AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

Obra "Vent del poble" del artista Antoni Miró

Incluido el Homenaje a Miguel Hernández
80 años sin ti - marzo 1942-2022

Asociación Cultural AUCA de las Letras
Fundada en 2003
Revista cuatrimestral

Nº 52 / Marzo 2022

AUCA

© de los textos e imágenes, los autores

Coordinación : Manuel G. Herranz "Condevolney"

Consejo de redacción : Juan Ramón Prieto Jambrina, y Francisco Poveda

Consejo asesor : Manuel Parra Pozuelo, Luis S. Taza Hernández, Adolfo Celdrán, Trinitario Rodríguez, Lucía Espín, Alfonso Rodríguez Sapiña, Carmen Amérigo, José Ramón Celdrán, Francisco Alonso, Ramoncita Ruiz Moreno, Luis Muñiz, Fede Obrador, Miguel Ángel Pérez Oca, Mercedes R. García-Olías, José Pastor Zaplana, Marianne Loeble y Francisco Carrión.

Colaboradores : José Luis Ferris, Ramón Fernández Palmeral, Enrique Cerdán Tato, Juan Antonio Urbano, Juan Campoy, Ana Garrigós Pardo, Ricardo Picó, y Blanca María Martín de Rosadoro

Maquetación : Condevolney
Diseño de portada : Condevolney
Delegada de ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697-9877

Ilustración de la portada : *Vent del poble de Antoni Miró*
Ilustraciones en interior : *Rafael Llorens Ferri, Xavi García García, Rate López,*
: Eusebio Oca, Ramón Fernández Palmeral, Dionísio Gázquez,
: Luisa Pastor Mirambell, Jaume Marzal Canós, Liliana Leal Albert
: Antonio Magro de Orbe, Pedro Marco Hernández,
: Candy Martínez Sánchez, Elvira Pizano Rovira.

Imprime : **Gráficas Cervantes**

Contacto suscripción o participación:

aucarevista@gmail.com

Las personas interesadas en posibles colaboraciones, deberán dirigirse a nuestras direcciones de correo electrónico para solicitar las normas de estilo de la revista AUCA y enviar sus escritos inéditos, en prosa o en verso. En ningún caso serán más de dos, con arreglo a las normas que se indican.
El consejo de redacción decidirá, en todo caso, sobre la pertinencia de su publicación.

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas, siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de los autores

ÍNDICE

Presentación	Juan Ramón Prieto Jambrina	2
Lo que no sé	Francisco Alonso Ruiz	3
Si no fuera por mí	Condevolney	4
Pasa	Adolfo Celdrán	5
El hombre que no fui…/ En el aire	Fede Obrador / Ramoncita Ruiz Moreno	6
Yo soy el viento	Carmen Amérigo	7
Cárceles sanitarias	Francisco Poveda	8
Aún no es el tiempo	Luis Muñiz	9
La revolución de los locos / Soy Raíz	Alfonso R. Sapiña / Trinitario Rodríguez	10
El cambio, principio de vida	Juan Ramón Prieto Jambrina	11
Pandemia, o guerra	Lucía Espín Martínez	12
Refugio	Marianne Loeble	13
Señor, aquí está Juan	Paco Carrión	14
El Afilador	Luís S. Taza Hernández	15
Héroes socuellaminos	Manuel Parra Pozuelo	16-17
La boca regresada	Miguel Ángel Pérez Oca	18
80 AÑOS SIN TI – HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ	Obra de Rafael Llorens Ferri	19
Miguel Hernández, 80 años después	Artículo de José Luis Ferris	20
A Miguel Hernández, de Xavi García García	Poemas últimos, de Rate López	21
Un huracán de versos y poema Vientos del pueblo	Manuel Parra Pozuelo	22-25
Introducción al libro Miguel Hernández: Una nueva visión	Enrique Cerdán Tato	26-27
¡Devolvednos al poeta! / dibujos de Eusebio Oca	Miguel Ángel Pérez Oca	28-29
Y de repente / Al borde del principio	Adolfo Celdrán	30-31
Don Luis Almarcha… / dibujo a plumilla	Ramón Fernández Palmeral	32-33
Poema a Miguel Hernández + Obra de Luisa P. Mirambell	Trinitario Rodríguez	34
Los árboles de Miguel	Luis Muñiz	35
El niño yuntero de Jaume Marzal Canós	Cuanto penar… de Liliana Leal Albert	36
En la Orihuela de M H / Ochenta Aniversario de tu muerte	Paco Carrión / Lucía Espín Martínez	37
Las bombas y… de Antonio Magro de Orbe	Ombligos de… de Pedro Marco Hernández	38
Ojos de la miseria + obra de Candy Martínez Sánchez	Juan Ramón Prieto Jambrina	39
El sol y el trigo / Naciste en Orihuela + Elvira P. Rovira	Ramoncita Ruiz Moreno / Carmen Amérigo	40
A Miguel Hernández, poeta de… - FIN DEL HOMENAJE	Condevolney	41
Hasta la puerta	Francisco Alonso Ruiz	42
La sirena enamorada / Yo sé	Ramoncita Ruiz Moreno / Carmen Amérigo	43
Raimundo	Condevolney	44
Pan y gusanillos	Adolfo Celdrán	45
Alma de escritor	Francisco Poveda	46
Se hace camino al andar	Luis Muñiz	47
Santificaré mi neura / Hay personas que destacan	Alfonso Rodríguez Sapiña / Fede Obrador	48
Poema a Alicante	Trinitario Rodríguez	49
Cuando el horizonte se abre	Juan Ramón Prieto Jambrina	50
Vino al borde del abismo	Miguel Ángel Pérez Oca	51
Cuestión de acidez	Juan Campoy	52
Perdóname	Lucía Espín Martínez	53
La dentista	Marianne Loeble	54
A Almudena Grandes	Manuel Parra Pozuelo	55
De todas las guerras	Luís S. Taza Hernández	56
Otra vez la soledad	José Ramón Celdrán	57
En el jardín de mi casa	Fede Obrador	58
Caos	Francisco Poveda	59
Ella… / España de la idea y de la rabia	José Pastor Zaplana / Alfonso R. Sapiña	60
En paz...	Marianne Loeble	61
Concatedral de San Nicolas	Ramoncita Ruiz Moreno	62
Suenan tambores de guerra…	Luis S. Taza Hernández	63
Espíritu mutable	Eugenia Sánchez Rodríguez	64
Colaboraciones: Ana Garrigós Pardo / Ricardo Picó	Juan A Urbano / Blanca M Martín d Rosadoro	65-68

PRESENTACIÓN

Ante todo, agradeceros vuestra presencia, pasada la fatiga pandémica, en este acto en el que queremos mostraros el contenido -esperamos sea aperitivo previo a lo que deseamos sea un muy nutritivo alimento- del número 52 de nuestra revista AUCA.

No se puede decir que sea un monográfico, pero sí que contiene una dedicación especial a la figura de nuestro querido poeta oriolano Miguel Hernández. Constituye lo que, habitualmente, solemos incorporar en nuestros números como cuadernillo interior; unas veces dedicado a un artista plástico y otras, como en esta, a un poeta alicantino de nuestro especial aprecio y reconocimiento. En este caso, con motivo de la celebración del 80 aniversario de su muerte, convertimos este cuadernillo en un homenaje en el que hemos querido concentrar una serie de material tanto literario como gráfico para que su figura quede indeleblemente grabada en la mente y sensibilidad de nuestros lectores. Más adelante me referiré con mayor detenimiento a dicho cuadernillo.

Interesados, como siempre, por los avatares de la actualidad, tampoco en esta ocasión podremos olvidarnos de la -quiera Dios que así sea- remitente pandemia, a la cual nos referiremos, más o menos explícitamente, en varias ocasiones. Igualmente, tampoco pasará desapercibida la Guerra en Ucrania.

Haciendo un ligero desglose del centenar, largo, de los trabajos que componen el número, hemos de dividirlo en dos grandes apartados: textos escritos y material gráfico. En el primero, señalaremos 43 poemas, entre ellos hay modalidades formales como sonetos, caligramas, acrósticos, y 2 composiciones en prosa poética; En prosa encontramos 18 trabajos. En cuanto al material gráfico, 8 dibujos, 16 obras pictóricas, de autores reconocidos; 18 ilustraciones, muy variadas, así como un enlace QR.

En cuanto a los temas que se pueden encontrar en el presente número, serán, como siempre, variadísimos: amor, en sus diversas manifestaciones; humor; semblanzas, de personas y colectivos; reflexiones existencialistas, que nunca faltarán, mientras podamos disponer de poemas inéditos de nuestro inolvidable y permanente socio, Francisco Alonso; vida, en cuanto sucesión de formas; anécdotas moralizantes, o la soledad, especie de suicidio diario; desilusión ante la perspectiva de una sociedad futura degradada por el odio y el egoísmo. etc.

Centrándome, ahora sí, en ese **Homenaje a Miguel Hernández, marzo 1942–2022 - 80 años sin ti**, se incluyen una serie de trabajos de textos escritos (poemas y prosas) así como de obras pictóricas, referidas a la figura de Miguel Hernández, y unas cuantas fotografías de M.H. tomadas en diversos entornos. Comienza con una ardorosa soflama del prestigioso escritor José Luis Ferris, editor y autor del libro “Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta”. Veremos también una muy documentada exposición del experto en el poeta, nuestro compañero Manuel Parra Pozuelo, quien, bajo el título de Un huracán de versos, hace un extenso recorrido de la obra poética de Miguel Hernández. De Enrique Cerdán Tato se reproduce su introducción al libro titulado “Miguel Hernández: una nueva visión”, de nuestro Manuel Parra Pozuelo. Varios de los socios aportan sus granitos de arena con diversos trabajos sobre nuestro ilustre y recordado poeta.

En cuanto a la obra pictórica reproducida en el cuadernillo; en torno a la archiconocida efigie del autorretrato de M. Hernández, se incluyen recreaciones de la misma (más de una docena), con más o menos aproximación al original, a cargo de ilustres firmas como la de *Rafael Llorens Ferri*; con la obra *Homenatge a Miguel Hernández* (que sirve de portada al cuadernillo homenaje); también incluimos las obras*, A Miguel Hernández de Xavi García García, Poemas últimos de Rate López, un Miguel Hernández pintado por Condevolney; de Eusebio Oca*, compañero en la cárcel de Miguel y tío de nuestro compañero aucano de Miguel Ángel Pérez Oca, incluimos dos dibujos de M.H. amortajado y uno a pastel recién llegado a la cárcel de Alicante. Un dibujo a plumilla obra de *Ramón Fernández Palmeral*, (dibujo que fue un sello de correos para conmemorar el 75 aniversario). Otras obras incluidas son, *A Miguel Hernández de Luisa Pastor Mirambell, A Miguel Hernández. Poeta, de Dionísio Gázquez, El niño yuntero de Jaume Marzal Canós, Cuanto penar para ...la libertad, de Liliana Leal Albert, un dibujo de Miguel Ángel Pérez Oca, Las bombas y los barrotes de mi celda silenciaron mi vida... pero no lograron silenciar mi voz. de Antonio Magro de Orbe, Ombligos de patatas, de Pedro Marco Hernández, Eternidad de Candy Martínez Sánchez, Compañero del alma, compañero, de Elvira Pizano Rovira*, así como el referido QR. enlace desde el que se accede a un vídeo de Adolfo Celdrán recitando su poema “Al borde del principio”, e ilustración de la portada, obra del pintor-ceramista Arcadio Blasco, del LP, de 1976, del mismo nombre.

A grandes rasgos, esto es lo que se encontrará cualquiera que, como tú estimado lector, se acerque a este número 52 que hemos hecho con todo el entusiasmo y deseando constituya un aliciente más para incrementar el seguro aprecio y devoción artística de todos nosotros, quienes nos movemos en este maravilloso universo de la cultura literaria y artística.

Juan Ramón Prieto Jambrina

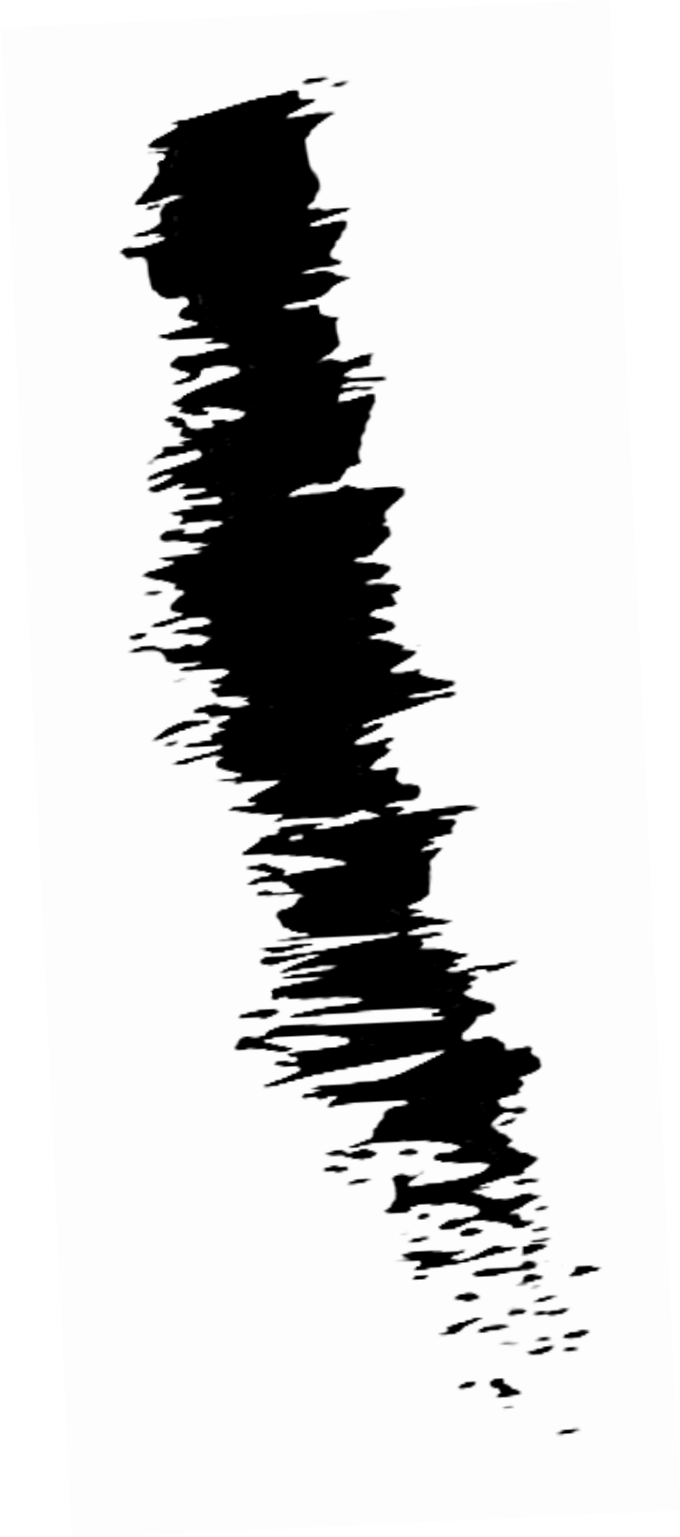
Lo que no sé

Lo miro todo,
lo conozco todo,
lo que aprendí,
pero todavía
ignoro dónde estoy,
en qué espacio de tiempo
y materia transcurre
mi sueño, mi agonía

Ya lo sé, no lo ignoro
que hay gente y soledad,
que hay zapatos y aceras
y saludos y olvidos,
pero nadie me explica
las razones del odio,
del amor, de la pena,
y del cuerpo desnudo
y el hambre y la sed.

Lo miro todo,
lo conozco todo,
todo lo que aprendí,
pero aún no conozco
la razón de las guerras,
el cruel abandono
de los niños hambrientos,
por qué todo está quieto
ante las maldades,
sobre todo, no sé
por qué vine hasta aquí,
por qué nací, por qué
ando buscando un Dios,
algo, no sé, una gota
de amor y de verdad,
una lluvia gozosa
de esperanza y justicia.

Francisco Alonso Ruiz



Si no fuera por mí

¿Qué haría yo, quién iba a discutir conmigo mismo quejándome de todo,
y al final de toda discusión, me daría la razón,
murmurando entre dientes, con este imbécil no puedo?
¿y quién, sin pedir nada a cambio,
me acompañaría, día a día, en esta soledad tan concurrida?
¿quién haría reír a mi tristeza en estos días rugosos,
cuando un virus salvaje nos respira a sus anchas dejándonos temblando en el silencio,
sin boca que buscara otras bocas ocultas por un misterioso artilugio de polipropileno,
hasta hacer que prescriba la ley de la cara tapada?

Si no fuera por el calvo que me lava a diario esta cara de enfermo condenado a la ausencia,
mi alma estaría cubierta de basura,
y mi casa, de animales salvajes leyendo los periódicos,
que, adrede, olvido leer cada mañana.

Pero, aquí me hallo, erguido en la miseria,
acallando las voces que me increpan desde dentro, y desde fuera,
y, aun así, me regalo difíciles rompecabezas, que me llenan de vida y me divierten,
y hacen de mi existencia un remanso de paz y de alegría.
Y en ciertas ocasiones, los viernes por la tarde, pongo música en la radio,
y hago bailar a millones de seres entregados como zombis sin alma, en busca de alimento.

A veces, disimuladamente, escribo algún poema,
o me asomo, con mucho disimulo, y veo la placa del buzón,
que impávida recuerda, mi verdadero nombre y apellidos.

Condevolney

Con el alma por fuera

Pasa

Pasa que una descarga
de rabia lo ha matado.
Pasa que alza los brazos
y escupe contra el cielo.

Pasa que abre caminos
en vírgenes ninfómanas.
Pasa que una cuchilla
le ha cortado las venas.

Pasa que quien lo ayuda
lo mata poco a poco.
Pasa que no le dejan
que se muera de un golpe.

Pasa que mil relojes
lo declaran culpable.
Pasa lo más terrible:
La espera cotidiana.

Pasa la tarde
en la salita blanca.
El sol y las paredes
van amarilleando

Las sillas, en desorden,
esperan a la cena.
En la televisión
Sólo nieve y ruido

Y allá, en el fondo,
en el sofá, tumbado,
un hombre solo,
acurrucado, inmóvil,

Que llora,
llora,
llora,
llora,
llora...

Adolfo Celdrán

El hombre que no fui
a veces me visita
y se empeña en mostrarme
lo que podría haber sido,
le encanta reprocharme
que no le dejé ser
lo que él hubiera querido.
El hombre que no fui
alardea de que perdí
la ocasión de ser su amigo,
él quiere ser mi conciencia
y me suplica a gritos,
que por favor no le deje
y que le lleve conmigo

Fede Obrador

En el aire

En el aire
he dejado tu perfume
con el cual me conquistaste.

En el aire
he dejado mis huellas y pisadas.

Mis cicatrices
son éter
lleno de estrellas.

La luna resplandece
y la puedo contemplar
asomada a la ventana.

Cada vez que hay luna llena
me emociono, y le pido
que refleje la luz de tu mirada
sobre el mar en calma de mi piel.

Ramoncita Ruiz Moreno

Yo soy el viento

Yo soy el viento
que arrastra los Ángeles
con sus alas inmensas
al cruzar por el espacio.
Yo amontono en el
Occidente las nubes
que ofrecen al sol...
un lecho de púrpura,
y traigo en los amaneceres
con las neblinas gotas
que se deshacen en una
lluvia de perlas
sobre las flores.

Mis suspiros son un bálsamo
de mujer, un abrazo.
Ábreme tu corazón
y lo inundaré de felicidad.
Eras mi alegría.
Eras el viento,
que trae a mi nimbo
el dulce pensamiento.
Eras la tempestad,
que me envuelve en su fragante manto.
Eras la lluvia, donde un Arce hermoso,
me da cobijo.

Yacimos en un banco, arropados por esas hojas traviesas que caen danzarinas,
guardando nuestro amor, de perfumes, de ecos y armonías.

Carmen Amérigo

Cárceles sanitarias

Máscaras fuera de lugar y tiempo
impiden que el virus las penetre,
a los que aún vivos son ausentes
y pese a vivir se sienten muertos.

Respiran tras cortinas plegadas,
con miradas que temor desvelan,
observan a otros en su pena,
caminan huyendo de algaradas.

Seres ahítos del temor nacido,
aislados tras paredes silenciosas,
claman por gozar de otras cosas,
al vivir maniatados, recogidos.

Otros faltos de razón y mesura
ignoran en su propio beneficio,
ofrecen negación al sano juicio,
cambian prevención por locura.

Morirán febriles y maltrechos,
en el silencio inerme de salas,
faltos del aire que no inhalan
sin fuerzas para huir del lecho.

¿Atado a tan cruel sendero,
reo del prudente comportarse,
vivirá el hombre sin hartarse
del abrazo virtual no verdadero?

El tiempo carece de otro destino
que vivir sin ocio hasta el final,
con más causa que huir del mal,
bajo el lema de permanecer vivo.

Será con un remedio descubierto
con el que se vencerá la inquietud
morirá el mal y regresará la salud
tan querida como flor en el desierto.

Francisco Poveda

Aún no es el tiempo

No.
No puedo morir.
Yo no puedo morir ahora.
No puedo morir con tanto por hacer.
Soy demasiado mayor para morir tan pronto.
Tengo aún que explicarme el mundo
y los mundos en los que se pierde.
¡Tengo que hablar tanto de tanto todavía!
Preguntas por hacer, los libros no leídos,
las páginas que esperan el tacto de mis dedos
o las caricias atentas de mis ojos.
Hay músicas y voces que me llaman
para ser voz y música.
Lugares, caminos, países enteros
y esos frescos ríos de montaña
que invitan al reposo y al silencio.
No puedo morir hasta que pueda pronunciar
las palabras que vine a decir y aún no conozco.
No puedo morir todavía,
ahora que sé que vine para irme,
ahora que sé que tú me esperas,
que me esperas en los recodos,
en los parques, en las esquinas, en los jardines,
que esperas verme hacia ti andando,
otra tarde que hacia ti camino.
Y que me cogerás del brazo
como cuando éramos jóvenes,
y que jugaremos y reiremos,
como cuando éramos niños.
No. No puedo morir aún.
Soy demasiado viejo.
No puedo morir ahora,
mientras sigo buscando,
mientras sé que tú me esperas.

Luis Muñiz

La revolución de los locos

Ojalá me pille jugando con algún niño
o haciendo el amor.

No sé qué cosa será esa
"la revolución de los locos"
pero ojalá me pille en una de estas

ojalá pueda tornarme loco
y no abusar de dicha palabra

(empatizando entre nosotros)

Que no me pille ofendiendo

Alfonso Rodríguez Sapiña

Soy raíz

Soy raíz y fruto de aquel yuntero,
de aquel niño que veía el poeta
arar las tierras de La Campaneta,
del Escorratel y las del Raiguero.

Aquellos gélidos días de enero
con una polvorienta camiseta,
más fino que el hilo de una cometa
y el pescuezo de un perro callejero.

Trabaja y cuanto más trabajaba,
más deprisa se iba hundiendo en la tierra
y en el surco que su arado formaba.

Aquel chiquillo que nunca pensaba,
que toda su vida sería una guerra
y un sol descontento que lo abrasaba.

Trinitario Rodríguez

El cambio, principio de vida

Los que dicen que la muerte
es el final de la vida,
no han visto al gusano hacer
del estiércol energía.

Vida y movimiento, es uno.
Lo estático sería la muerte.
La experiencia nos enseña
que la realidad no muere.

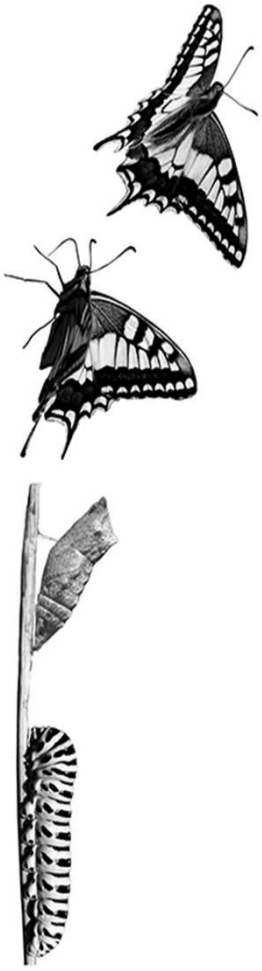
Solo cuando colocamos
un hito que marque un fin,
será cuando sentenciamos
que ese ser ha de morir.

Y establecemos los moldes
con que queden definidos,
con arreglo al movimiento,
en seres muertos o vivos.

El gusano se alimenta
transformando la basura,
que nutrirá a una semilla,
abriendo el ciclo de vida.

De esa planta saldrán flores,
y a esas flores libarán
espléndidas mariposas
que en gusanos brotarán.

Estos son los cangilones
de una noria, que al girar,
va arrastrando el movimiento
en sucesión, sin parar.



Juan Ramón Prieto Jambrina

Pandemia, o guerra

Sentimos el dolor de nuestros muertos
que en soledad partieron hacia el cielo,
cada uno de ellos fue alzando su vuelo
dejando atrás el llanto y desconciertos.

Toda España combate sin aciertos
contra esta vil pandemia que es un duelo,
y el mundo entero tiembla sin consuelo
porque la muerte acecha con desiertos.

¡Quién se atreve a poner una corona
a este bicho invisible y virulento
que siembra de cadáveres la tierra!

¡Y cómo llamarán a la persona
que haya puesto su empeño y su talento
en terminar por fin, con esta guerra!

Lucía Espín Martínez

Obra de Banksy

Refugio

Me llamo Olena
Mi madre Luda
Cerca de la frontera
Sin luz ni agua

En la cola de esperanza
En caravana de fe
Dos mochilas al hombro
Desde el Mar Negro
Juntas y a salvo

Hay colchones en el suelo
Hace frío de noche
Niños lloran
No entienden
Son tristes

Pienso en Borys y Olga
Abuelos de mi alma
Borys ucraniano
Olga la rusa

Se querían tanto…

Marianne Loeble

SEÑOR, AQUÍ ESTÁ JUAN

Recuerdo unas lecturas de mi época de estudiante, plasmadas en un libro titulado algo así como “Lecturas Ejemplares”, que verdaderamente eran eso lecturas ejemplares con moraleja, la mayoría tirando bastante a la doctrina cristiano-católica que era la base en esos tiempos donde yo estudiaba y me educaba. Entre las muchas historias que contenía el libro había una que se me ha quedado grabada desde entonces (hace ya 50 años), y que voy a tratar de recordar aquí para todos los que me quieran escuchar, lo haré a modo de resumen pues no tengo el libro delante ni la recuerdo palabra a palabra con exactitud, pero en síntesis sí recuerdo el contenido que es lo que a nosotros nos interesa en este caso.

Érase un hombre muy pobre que vivía en una aldea perdida en la montaña, subsistía con lo poco que le podía arrancar a la tierra que trabajaba con sus manos y una azada, pues ni siquiera tenía un arado para poder labrarla, cuanto menos una pobre mula para tirar de ese hipotético arado. Vivía solo desde que sus padres murieron hacía ya años cuando él solo era un mozalbete, solo tenía una pobre cabaña donde cobijarse y la soledad que le acompañaba todos los días de su vida. Pero este buen hombre llamado Juan nunca se desmoralizaba, siempre sacaba fuerzas de flaqueza para seguir adelante.

No había ido a la escuela, por allí la más cercana distaba muchos kilómetros, además de no disponer de medios ni tiempo para asistir a las clases, por lo que solo sabía las pocas letras que sus padres antes de morir le habían enseñado, con una escritura rudimentaria y leyendo entrecortadamente algunos párrafos sencillos, ese era su único bagaje cultural.

Pero la falta de cultura la suplía con creces con su buena voluntad, su honradez, su sencillez, su trabajo y lo que era más importante su fe en un ser supremo, su fe en “su Dios”, como él decía.

Cada vez que se levantaba y se acostaba miraba al cielo y decía simplemente: “Señor, aquí está Juan”.

Pasó el tiempo y llegó a la aldea una mujer que también se había quedado sola, por lo que se instaló con otra familia de las pocas allí residentes que eran sus únicos parientes, Juan y esta mujer intimaron rápidamente y pronto unieron su soledad pasando a formar un matrimonio bien avenido, por lo que Juan de nuevo y como siempre hacía, miró al cielo y solo dijo la oración que sabía; “Señor, aquí está Juan”.

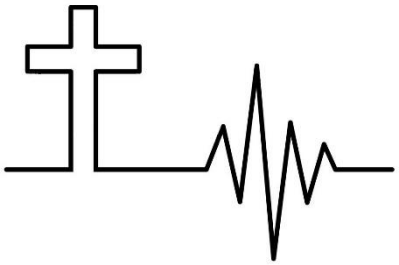
Tuvieron un hijo, que a los pocos años de nacer y cuando todo parecía sonreír a la pareja con la alegría de este nuevo ser, contrajo unas fuertes fiebres y como los médicos estaban muy lejos de la aldea, no pudieron atenderle por lo que falleció a los pocos días de contraer la enfermedad. De nuevo volvió la tristeza a nuestro personaje, pero él miró otra vez al cielo y dijo: “Señor, aquí está Juan”.

La esposa de Juan entristeció de tal manera con la pérdida del hijo que tanta ilusión había traído a sus vidas, que se puso muy enferma (con la enfermedad que hoy llamaríamos depresión), y a los pocos meses sin que se pudiera hacer nada por ella también falleció, dejando de nuevo a Juan solo como casi siempre había estado.

Juan siguió con resignación todos estos avatares de su pobre y maltrecha existencia, nadie lo vio decaer, ni maldecir su desgraciada vida, ni una sola queja salió de sus labios en ningún momento, siguió trabajando la tierra que tan poco le daba y tanto le quitó, y siguió mirando al cielo diciendo: “Señor, aquí está Juan”.

Amigos oyentes, he aquí un ejemplo de lo que es el seguimiento a la voluntad de Dios, y de lo que es la fe que hay que tener en el Ser Supremo, anteponiendo nuestros propios padecimientos a la voluntad Divina. Podemos estar postrados en una cama, ir en silla de ruedas, con muletas o con la disminución física que fuere, pero no por ello hay que dejar de confiar en la ayuda de Dios. Tampoco hay que ser muy instruido, ni muy poderoso para llegar al Ser Superior que está por encima de nosotros, y que además todos llevamos dentro, solo hay que decir como el buen hombre de la historia que acabamos de leer: “SEÑOR, AQUÍ ESTOY”.

Paco Carrión

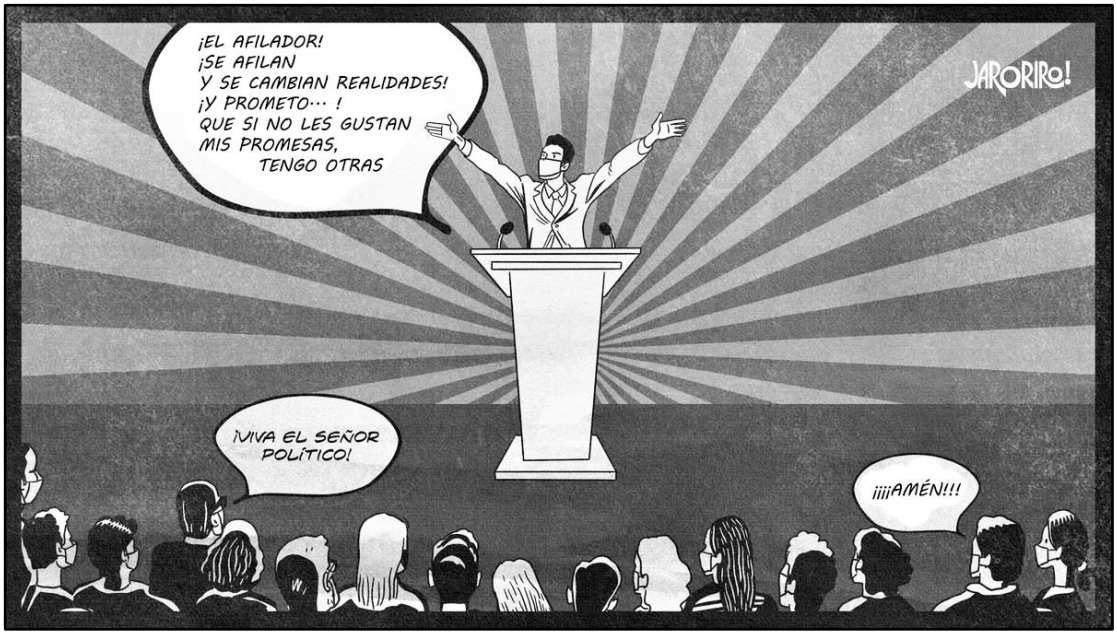


El Afilador

(Sainete)

- ¡El afiladooor!
- ¡Se afilan y se cambian realidades!
- ¡Una realidad mejooor!
- ¿Me cambia la realidad del mundo?
- Claro, mujer. ¿Como la quiere?
-…Pues verá. Que no existan ejércitos, ni naciones, ni violencias, ni enfermedades, ni hambre en el mundo. Y que todos se quieran y se abracen.
- Vale. ¿Y qué hacemos con los acumuladores y abusadores?
- ¿No cambia usted realidades?
- Si, pero eso no quita para que yo le pregunte.
-…Pues échelos al olvido.
- Bien, ¿…y no será mejor que ellos mismos se convenzan?
- Ya sabe. Sería inútil, ¿no cree?
- Le puedo prometer una cosa: que, si todos quieren cambiarla como usted, yo la cambiaré.
- ¡Otro con promesas!
- ¿Qué quiere decir?
- ¡Que lo deje estar! ¡Que usted promete, igual que los otros, lo que no va a cumplir!
- ¿Y si le dijera que soy Jesús?
-…pues le diría que “Amén”.

Luis S. Taza Hernández



HÉROES SOCUELLAMINOS

José Alcolea García, Basilio Clemente Bermejo, Ramón Delgado López, Pedro Gómez Molina, Francisco Molina Alcolea, Antonio Nieto Diaz y Luis Perea Bustos no deben ni pueden ser olvidados nunca de la memoria y la historia de nuestro pueblo.

Estos siete hombres, que lucharon con todas sus fuerzas contra el golpe de estado del 18 de julio de 1936, y además sufrieron el destierro y los increíbles padecimientos del campo de concentración de Mauthausen no han de permanecer en el anonimato y el Ayuntamiento de Socuéllamos les debe un reconocimiento público

En la biografía de Luis Perea Bustos que con el título De Socuéllamos a Mautthausen: Prisionero 3612 ha publicado Alain Martín Molina puede ser considerada como un prototipo de los siete hombres que hemos reseñado al inicio de este escrito. Podemos afirmar que todos ellos eran o habían sido trabajadores del campo, campesinos pobres para los que la República había supuesto una esperanza de mejora en sus condiciones de vida y sobre todo la de ser considerados ciudadanos en plenitud de sus derechos. El levantamiento del año 36 y la guerra civil a la que dio lugar no son sino una expresión del enfrentamiento entre las "dos Españas". En definitiva, una España en la que se mantenían resabios casi feudales en los que las opiniones y planteamientos de los superiores y del clero no podían ser discutidos y otra más liberal y moderna, en la que las relaciones humanas eran siempre entre iguales y todo podía ser discutido por todos. Personal mente recuerdo, que hasta que tuve 20 años, es decir, hasta 1962, rodas las empleadas domésticas llamaban a sus señoras "el ama" o "la ama", expresando de modo verbal su dependencia y subordinación. La única opción posible para Luis Perea Bustos y sus compañeros era la defensa de la República y eso fue lo que hicieron inscribirse como voluntarios en el Ejército Popular, participando en todas las Campañas militares e incluso resultando heridos en las mismas, como le ocurrió a Luis Perea que pasó parte de su convalecencia en el hospital situado en aquellos momentos en lo que había sido el Casino de Socuéllamos y hoy es un local dedicado al culto religioso que popularmente se la denomina "Capilla", aunque su nombre es el de María Inmaculada

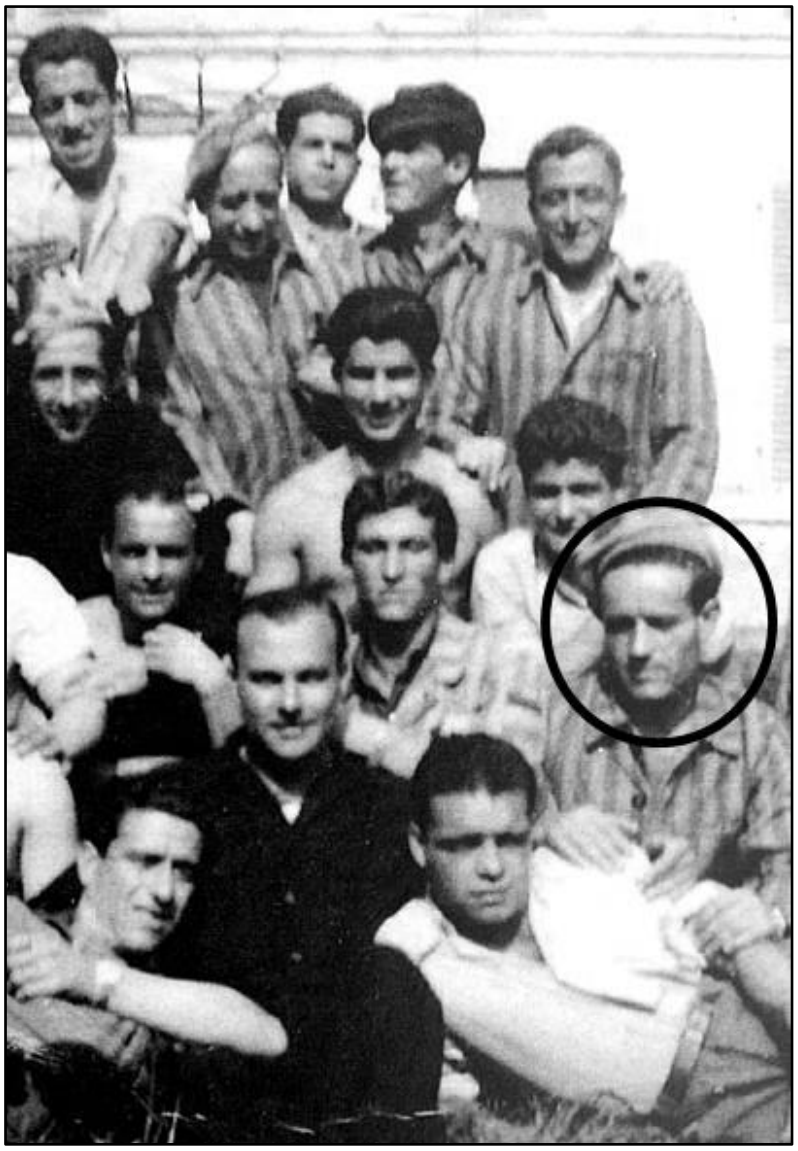
Como es sabido, en la guerra de España intervinieron de forma decisiva otras potencias europeas, a este respecto, no podemos olvidar que los primeros soldados procedentes de África llegaron a España a bordo de aviones alemanes y que a lo largo de toda la contienda estas ayudas, así como las de Italia, se mantuvieron e incrementaron.

Las batallas y tareas del ejército popular son muy exactamente detalladas y descritas en el libro de Alain Martín, cuando Luis Perea se incorpora al ejército popular acababa de finalizar la de Guadalajara y las tropas nacionales intentaban reconquistar las plazas que permitían el cañoneo de la ciudad de Madrid. En una de estas escaramuzas, una bala atravesó la pierna izquierda de Luis, que se vio obligado a una larga convalecencia, parte de ella en el hospital de Socuéllamos. Cuando se reincorpora a la guerra el ejército nacional ha mejorado notablemente sus posiciones cuando Franco intenta reconquistar Teruel, en torno a esta ciudad tiene lugar uno de los más sangrientos combates en el que mueren miles de hombres (veinte mil en el ejército, republicano). Las tropas rebeldes iniciaron la ofensiva de Aragón, dando comienzo la batalla del Segre que ya inicialmente supuso la pérdida de Lérida. Luis se refugia en Barcelona desde donde, traicionado por dos catalanes, se ve obligado a pasar la frontera y trasladarse a Francia, en la que los derrotados españoles no tienen una acogida precisamente agradable, sino todo lo contrario, han de permanecer en condiciones inhumanas en playas totalmente desprovistas de todo aparato higiénico y cercadas de alambre de espino. Finalmente, el gobierno francés les proporcionó herramientas con las que ellos mismos pudieron construir barracones y váteres que hicieron sus vidas menos degradadas. A finales de 1939 Luis Perea abandonó el campamento de refugiados de Saint Cyprien ingresando en la Compañía de Trabajadores Extranjeros, sin ser tratados como soldados franceses sino casi como trabajadores en un régimen de casi esclavitud, muchos de ellos trabajaron en la construcción de la denominada Línea Maginot. Cuando los alemanes se apoderan de toda Francia, Luis Perea se ve obligado de nuevo a huir y esta vez logra instalarse en Suiza. Aunque también allí es perseguido por los alemanes. Conocedores estos de su nacionalidad, preguntan a Franco cuál es su deseo y este, a través de Martín Artajo, les responde diciendo que esas personas no son españolas, con lo que les deja total libertad de acción sobre las mismas. En el interrogatorio al que lo somete la Gestapo, tras preguntar a Luis sobre su militancia comunista como su razón para combatir a favor de la República y no obtener una respuesta positiva, sino la confirmación de haberlo hecho exclusivamente por su defensa, lo destinan a Mauthasen, Campo de exterminio, en el que, tras sufrir infinitas humillaciones y maltratos es liberado por tropas norteamericanas. El único delito de Luis Perea, como el de sus compañeros es haber defendido el régimen que había sido instaurado según los deseos de la mayor parte de los españoles y españolas.

Una vez liberado del campo de exterminio de Mauthausen Luis Perea se trasladó a Francia donde contrajo matrimonio con María, una aragonesa que ayudaba en las tareas de una casa próxima a la de Perea. Tras su

boda se trasladan a Endaya, donde la muerte sobreviene a Luis el año 2014. Él, los que figuran en el inicio de este escrito, y tantos y tantos como ellos, fueron héroes de nuestro pueblo que merecen un público y merecido reconocimiento del Ayuntamiento de Socuéllamos.

Manuel Parra Pozuelo



Luis Perea Bustos, junto a compañeros y guardianes.

La boca regresada

Un día caerán las mascarillas
como las hojas en otoño
y el bicho invisible
será solo un mal recuerdo.

Un día ya no escrutaré tus ojos
para adivinarlos sonreír sobre la boca escondida,
porque la pandemia habrá sido soslayada
y los rostros quedarán libres de veladuras.

Un día caerá tu mascarilla al suelo,
para siempre, para siempre,
y sorprendido, maravillado y quizá pudoroso
podré admirar tu boca, que habrá al fin regresado.

Y el prodigio de lo que un día remoto fuera cotidiano
se revelará ahora como algo raro y tentador que ha estado siglos oculto,
algo lleno de sensualidad y promesas de gozo,
algo sorprendente y excitante.

Ese día podré ver tus labios, carnosos, rojos, vivos,
y la marfileña y perfecta frontera de tus dientes, tan blancos,
y más allá, en lo profundo, la lengua y sus deseos ocultos,
y no podré, ni querré, evitar el impulso que me lleve a ti.

Entonces te besaré y olvidaré las mascarillas,
mientras una galaxia de viejos bozales se arremolinará en el gran vertedero,
porque la pandemia se habrá desvanecido tras los límites del tiempo,
y habrán regresado las bocas; y yo, al fin, al fin, podré besarte.

Miguel Ángel Pérez Oca

Homenaje a
MIGUEL HERNÁNDEZ
marzo 1942–2022
80 años sin ti

Homenatge a Miguel Hernández de Rafael Llorens Ferri

MIGUEL HERNÁNDEZ, 80 AÑOS DESPUÉS

Es más que oportuno recordar que dentro de unos días se conmemoran los 80 años de un hecho que nunca debió ocurrir: la muerte de un poeta en el Reformatorio de Adultos de Alicante por causas oficialmente naturales y por motivos extraoficialmente tan repudiables como la venganza y el homicidio –involuntario o no– llevado a cabo por aquellos que siempre presumieron de haber salvado su alma.

Jamás imaginaron esos verdugos que no sería fácil abatir o borrar de la memoria a un poeta como Miguel Hernández; y mucho menos silenciar la vida y la obra de un creador como él, situado por destino en una época de confusión social y política como no se ha conocido en nuestra historia contemporánea, pero de la que pudo salir, pese a su desaparición física, transformado en un órgano literario que no ha dejado de latir, de crecer y de expandirse entre cientos de miles de lectores.

La obra y la vida de Miguel Hernández rompen moldes y derriban normas y estadísticas, se ajustan a un caso verdaderamente excepcional de escritor y de hombre. Hablamos de un militante apasionado de la vida, de un ser que murió joven, muy joven, pero que en sus escasos 31 años de vida dibujó un recorrido sin precedente en la historia de la literatura contemporánea. Y esto es algo que saben muy bien quienes no han dejado de leer sus versos al margen de cualquier homenaje y circunstancia, como simple y puntual alimento del espíritu. Con ellos y desde ellos, pensando en los últimos días de Hernández, nacen estas palabras:

Sólo quien ama siente que la noche es más noche sin corazón amigo. Pero ¿quién ama a solas cuando los muros gritan silencios y silencios, cuando las rejas tachan la belleza del aire?

Las cárceles propagan una delgada hilera de alimañas furiosas.

Las cárceles se beben la paz de quien mastica pedazos de esperanza.

Las cárceles perseveran sobre un hombre dormido: le minan las entrañas con espinas de hambre, despedazan carbón sobre su boca, le arrebatan el fuego que recorre sus venas, escriben en su frente canciones que jamás existieron, susurran en su oído «treinta años y un día».

Treinta años y un día fue la nueva condena tras serle conmutada por la pena de muerte. Y el periplo fue largo de penal en penal: Huelva, Sevilla, Torrijos, Orihuela, Conde de Toreno, Palencia, Ocaña, Albacete, reformatorio de adultos de Alicante... Estación final.

No hubo salvación para Miguel. Su corazón supura como un río de lava entre la hierba oscura. La esperanza huye por todas las heridas.

28 de marzo de 1942. Cinco treinta de la madrugada: «Muere un poeta y la creación se siente herida y moribunda en las entrañas». La vida recomienda abandonar el cielo, apartar la tierra parte a parte, hundir en ella manos y lengua atormentada hasta sentir el pálpito secreto de su raíz sin nombre.

28 de marzo de 1942. Cinco treinta de la madrugada: Según consta en el parte de los Servicios Médicos de la prisión de Alicante, hoy ha fallecido «el recluso hospitalizado en esta Enfermería, Miguel Hernández Gilabert, a consecuencia de Fimia pulmonar y así lo rubrica el médico auxiliar recluso. Ha recibido los Auxilios Espirituales». Era sábado, víspera de domingo de Ramos. Tenía los ojos abiertos como dos piedras azules, fijos en la nada. Quienes le amortajaron, quienes vieron su rostro sin vida aseguran que quedaron conmocionados por aquella mirada firme, por aquellos ojos abiertos, como fijos en la nada, que nadie lograría cerrar. Fue a la mañana siguiente cuando se le dio sepultura en el nicho 1.009 del cementerio de Alicante. Dentro del féretro, golpeaba el silencio.

Hace falta más tiempo para volver al tiempo. Bien pensado, qué sencilla es la muerte, qué sencilla; pero qué injustamente arrebatada. Mancha y ensucia como una luna oscura. Acuchilla sin voz cuando menos se espera con turbia cuchillada. Y después…, nada. Eso dijeron. Y más tarde…, nada. Eso exclamaron los de garganta de óxido y de plomo. Miguel, el más alto poeta, destruido. Miguel, el ruiseñor de vuelo más hermoso, desplomado. Eso creyeron.

Eso creyeron, porque, 80 años después de su fallecimiento, el poeta renace, regresa sin mordaza y sin duelo, sin uniformes ni balas que lo eviten, sin metralla enemiga que lo detenga, sin humedad de pozo, sin muros, sin colmillos, sin rejas, sin batallón de escarchas y de sombras. 80 años después, el misterio vibra como un pájaro en la luz y las cárceles vuelas convertidas en ala.

Murió el poeta, sí, pero el cielo certifica que en la vida se quedaron para siempre, indefinidamente, poemas como Sonreídme, El herido, Me sobra el corazón, El niño yuntero o las Nanas de la cebolla. Así de claro y así de irrevocable.

Qué sencilla es la vida…, Miguel, qué sencilla.

José Luis Ferris
Escritor, autor del libro **Miguel Hernández.**
Pasiones, cárcel y muerte de un poeta

A Miguel Hernández de Xavi García García

Poemas últimos de Rate López

UN HURACÁN DE VERSOS

En septiembre de 1937, en las ediciones del Socorro Rojo, aparece Viento del pueblo con un prólogo de Tomás Navarro Tomás, que define a Miguel Hernández como "poeta campesino", una dedicatoria a Vicente Aleixandre, muy importante y llena de afecto y consideración, y diecisiete magníficas fotografías que José Luis Ferris atribuye a Tina Modotti, compañera del comandante Carlos y dirigente del Socorro Rojo Internacional (1), mientras que José Carlos Rovira y Carmen Alemany se inclinan por considerarlas obra de Hermann Radunz y del fotógrafo Téllez (2). En el prólogo de Tomás Navarro Tomás se incide, específica y primordialmente, en el carácter de poeta campesino de Miguel Hernández, esta afirmación sólo puede considerarse aceptable si se refiere a sus orígenes familiares, pero muy lejos de la realidad si nos ubicamos en la situación en la que los poemas que integraban el libro fueron escritos, ya que entonces Miguel Hernández había publicado dos libros de poesía, y un buen número de poemas y bastantes textos en prosa, y era conocido y apreciado por muchos de los mejores poetas de aquel momento, posiblemente esta idea, ya expresada en la presentación, sea la que le conduzca a una valoración crítica en la que afirma que en su obra se observa "la pugna interna entre el ímpetu de una vigorosa inspiración y la existencia de un instrumento expresivo insuficientemente dominado".

En cuanto a la estructura del libro, está unánimemente admitido su carácter misceláneo y heterogéneo, desde el punto de vista temático, aunque sí mantiene un doble objetivo: a) Extender el entusiasmo bélico y suscitar la confianza en la victoria (3); b) Mantener continuada y explícitamente la calidad artística, haciéndola compatible con el objetivo anterior, tal como afirma en el prólogo, cuando dice de los poetas que "nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más altas".

Los poemas de este libro constatan la asunción por su autor de los argumentos de los defensores de la República y su adaptación a sus expresiones e ideas personales, de tal modo que cada una de sus composiciones es el resultado de su visión, integrada en una colectiva y política cosmovisión. No son pues sólo consignas, son vivencias que se integran en una perspectiva personalizada y asumida globalmente por los republicanos, lo que no significa que el acierto en el tratamiento sea unánime, es decir, que no siempre se logra alcanzar las altas cumbres a las que se aspira. Aunque, sí es cierta la absoluta identificación del poeta con las tesis que inspiran el poemario, que no son otras que las de las consignas del legítimo gobierno, y su personal conocimiento de los personajes o los sucesos que refleja, así en el primer poema al referirse a García Lorca lo está haciendo a una persona muy próxima a la que había dirigido varias cartas y a la que admiraba sinceramente, hasta tal punto de citarlo como hombre de elevada espiritualidad en su interrogatorio, tras ser detenido en Portugal en Rosal de la Frontera (4), por lo que la hiperbólica exaltación del poeta asesinado ha de considerarse muy sincera y auténticamente asumida. Sentado sobre los muertos es el primer poema que Miguel Hernández escribió tras el estallido de la sublevación militar y debe considerarse como una toma de partido pública y apasionada de Miguel, mediante la que se identifica con "el pueblo", contra el que la sublevación ha tenido lugar, y cuya suerte asume con todas las consecuencias, al decir: "Aquí estoy para vivir/ mientras el alma me suene/ y aquí estoy para morir/ cuando la hora me llegue". Este poema, como otros seis más, son romances que se integran en la gran cantidad de los que se escribieron a lo largo de la guerra, aunque en este libro son más, un total de diecisiete, los que están escritos con versos total o mayoritariamente de arte mayor. Tras una enumeración panegírica, en la que una serie de animales, cuya presencia es muy significativa en la obra de Miguel Hernández, simbolizan las diversas actitudes y características humanas, por ejemplo, en el toro se personifican la terquedad, la nobleza, virilidad, la entrega y la fiereza, que le abocan a un destino trágico, opuesto al del buey, cuya mansedumbre lo aboca al sometimiento y a la esclavitud (5). En cuanto al poema El niño yuntero, han sido comentadas sus coincidencias formales y temáticas con el titulado Mi vaquerillo, de José María Gabriel y Galán por Pedro J. de la Peña (6), por nuestra parte, señalamos que Miguel Hernández ya había tratado este tema en otras ocasiones en sus poemas El niño Flores y El niño pobre, tal como indicamos en la nota 37 del apartado de este trabajo titulado PRIMERA ETAPA; en relación con este poema, debemos reseñar también que ha sido considerado como uno de los más emotivos y conmovedores del libro, y es evidente que las vivencias personales de Miguel Hernández no son ajenas al argumento de la composición. La Elegía segunda, está dedicada a Pablo de la Torriente, quien le había propuesto como comisario político y había establecido una relación de fraternal amistad con Miguel, tras haberle conocido en septiembre de 1936. En el poema encontramos una evidente referencia a Valentín González, "El Campesino", lo que nos conduce a conjeturar una posible errata en el verso 14, que podría ser "para robustecer el río de su entierro", ya que la versión divulgada y aceptada, cuando se dice "para robustecer el río de tu entierro", carece de sentido, puesto que el entierro del Campesino no era el aludido, en cuanto al último verso, "aunque el tiempo devaste tu gigante estatura", podría estar relacionado con la real estatura de Pablo de la Torriente, que alcanzaba los ciento ochenta centímetros, que, según la estatura media de aquellos años, correspondía a una extraordinaria envergadura. Llamo a la juventud no es uno de los poemas más afortunados del libro, en el que se encuentran

aquellos versos justamente criticados por Manuel Altolaguirre en los que El Cid: “subiera en su airado potro/ y en su cólera celeste /a derribar trimotores/ como quien derriba mieses”. Recoged esa voz es un largo poema de 127 versos, dividido tipográfica y temáticamente, en el que su primera parte consiste en un llamamiento a las “Naciones de la tierra” y a las “patrias del mar”, ante la inminencia de los ataques de “los bárbaros del crimen” que acosan a su pueblo; mientras que la segunda expresa su confianza en la victoria de la causa republicana, aunque tenga que combatir con “un fusil de nardos y una espada de cera”.

En la totalidad de estos poemas alienta, como dice Cano Ballesta: “el impulso mitificador y épico que tiende a ahondar en las peripecias de la realidad humana universalizando y sublimando los conflictos de la existencia” (7). En cuanto a su clasificación, Concha Zardoya propuso su agrupación en elegías, odas y cantos épicos e imprecatorios,(8) y, tal como afirma Agustín Sánchez Vidal, en el poemario que comentamos: ”Nos encontramos con momentos esplendidos, como El niño yuntero (que ya hemos comentado), Las manos, El sudor y la Canción del esposo soldado, en los que la tonalidad lírica que domina perfectamente está conectada con su cosmovisión y tiene validez general, superponiéndose al tono épico que a menudo tanta retórica encierra y tan hueco suena”(9).

Las manos es un poema basado en la antitética oposición entre las de los trabajadores a las que se define como “inagotables y generosas fuentes/ de vida y de riqueza” y las de sus opresores que son “manos de hueso lívido y avariento/ paisaje de asesinos”, concluyendo con una anticipación del triunfo de “las laboriosas manos de los trabajadores”, que “caerán sobre vosotros con dientes y cuchillos/ y las verán cortadas tantos explotadores/ en sus mismas rodillas”-El sudor es un poema en el que destaca “su carácter de canto deliberativo, y de himno al trabajo y los trabajadores, así como un canto a la tierra fecundada por el trabajo humano, tal como ha sido reseñado por Juan Cano Ballesta en su edición de Viento del pueblo (10). La Canción del esposo soldado es quizá uno de los poemas que ha recibido más positivas valoraciones por parte de los estudiosos de la obra de Miguel Hernández, destacándose su “capacidad de integrar el plano colectivo y el de la pareja en una cosmovisión coherente” (11). Este poema fue aportado como prueba en el proceso contra Miguel Hernández, tal como fue publicado en El mono azul, las razones por las que el tribunal militar impuso a Miguel Hernández la pena de muerte estaban muy alejadas de la calidad literaria de la obra, que hoy ha sido unánimemente aceptada, quizá podría considerarse la expresión “nuestro hijo nacerá con el puño cerrado”, como un signo de su precoz adscripción a ideologías o grupos antifascistas, lo cierto es que el poema, junto con otras pruebas documentales, fue la base de su condena, puesto que las pruebas testificales fueron prácticamente inexistentes, y que es uno de los más divulgados y famosos de su autor.

En cuanto a la coincidencia de las ideas de Miguel Hernández con el argumentario republicano, en su obra se advierte la presencia de varias ideas fuerza que aparecen en todos sus textos: en primer lugar, el rasgo peyorativo y descalificatorio con el que se juzga la acción de los sublevados, junto con la intervención en la contienda de alemanes e italianos, que invaden nuestra patria, y, en segundo término, la existencia de un conflicto de clases, como otro factor determinante de la contienda, en la que las clases dominantes se alinean con los sublevados.

La adscripción de Miguel Hernández al partido comunista también se traduce en alguno de los poemas de este libro, concretamente en El incendio se alaba la ayuda rusa a la defensa de España, exaltando la “sombra de Lenin” que, de modo parecido al poema de Rafael Alberti, se extiende sin que pueda ser detenida por Europa, y la figura de la Pasionaria, en un poema en el que atribuye a la líder comunista la totalidad de las virtudes que caracterizan a los trabajadores y a los defensores del gobierno legítimo.

El carácter declamatorio es evidente en la mayor parte de estos poemas que, en muchas ocasiones, fueron leídos en las trincheras, y no sólo a los propios soldados, sino como en el caso de Campesino de España fueron proyectados sobre los parapetos de sus adversarios para incitar a los combatientes enemigos a pasar al campo republicano.

Miguel Hernández en su primera etapa como Comisario Político dedicado a las tareas culturales se desplazó por los frentes de los alrededores de Madrid y trasladó su residencia a la calle Marqués del Duero nº 7, donde estaba ubicada la alianza de intelectuales antifascistas, dedicándose a elaborar periódicos murales, a impartir conferencias y a recitar poemas, y antes de iniciarse 1937 ya había conectado con el poeta Antonio Aparicio, que, desde entonces hasta el final de la guerra, actuaría como su secretario. En marzo de 1937 se trasladó desde el frente de Madrid hasta el denominado Frente Sur, donde los combates no eran tan constantes ni tan feroces, y se instaló en Jaén, contrayendo matrimonio civil con Josefina Manresa, en Orihuela, el 19 de abril; al poco tiempo Josefina, que le había acompañado hasta Jaén, regresó a su pueblo para cuidar a su madre enferma, que fallecería poco después, en este momento Miguel Hernández, que había reflejado en varios de sus artículos periodísticos la toma del Santuario de Santa María de la Cabeza y había participado activamente en la campaña de Castuera y en el Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura, en Valencia, viajó hasta Moscú donde asistió al V Festival del teatro Soviético y pronunció en el Ateneo de Alicante una conferencia que ha sido considerada como un homenaje al poeta, aunque la lectura del texto publicado en Nuestra Bandera de Alicante constata que es una arenga de propaganda antifascista. Asimismo, finalizó entre octubre y diciembre, la escritura de su obra teatral titulada Pastor de la muerte, que obtuvo el segundo accésit del Premio Nacional Lope de Vega, dotado con tres mil pesetas, que nunca cobraría y, a las órdenes de Enrique Lister, participó en la batalla de Teruel y el 19 de diciembre nació su primer hijo, Manuel Ramón.

En la primera parte de nuestra guerra Miguel Hernández, dejándose llevar por su desmesurado corazón, nos dejó en sus versos un emocionado y emocionante reflejo de lo que fue el inicio de la lucha contra el fascismo internacional, que ya anticipaba lo que iba ser la sangrienta y desgraciada contienda que se conoce con el nombre de Segunda Guerra Mundial y en la que las ideas totalitarias fueron derrotadas.

Manuel Parra Pozuelo

Notas

1 Ferris, José Luis, Pasiones, cárcel y muerte de un poeta, Ediciones Temas de hoy, Madrid, 2002, pág.371
2 Rovira, José Carlos y Alemany, Carmen, Introducción a la edición de Viento del pueblo, Madrid,1992, pág.57.
3 Cano Ballesta, Juan, Viento del pueblo, Cátedra, Madrid, quinta edición, 2005, pág.24.
4 Ferris, José Luis, Obra citada, pág.412.
5 Payeras Grau, Marina, Apuntes sobre el bestiario hernandiano, Miguel Hernández, 50 años después, Alicante, Elche, Orihuela, 1993, págs. 471 a 478.
6 J de la Peña, Pedro, Miguel Hernández y José María Gabriel y Galán Miguel Hernández, 50 años después, Obra citada, pág. 478.
7 Cano Ballesta, Juan, edición citada, pág. 18.
8 Citado por José María Bracells en Miguel Hernández, corazón desmesurado, Dinosa, Barcelona, 1975, pág. 168.
9 Miguel Hernández, Obra completa, edición crítica de Agustín Sánchez Vidal, y José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany, Espasa Calpe, Madrid, 1962, pág.93.
10 Cano Ballesta, Juan, edición citada, pág. 107 y 108.
11 Cano Ballesta, Juan, edición citada, pág. 119.

Vientos del pueblo

La muerte se anunciaba tras herrumbrosas lanzas,
tras sangre de caballos y de lirios tronchados,
pero también nacían violentas esperanzas
en puros corazones hasta ese día humillados.

Miguel, hecho de barro y de penares hecho,
compartió sus trincheras y habló de sus sudores,
y le nació en el alma y le nació en el pecho
una estrella de rojos y vivos resplandores.

España fue asolada con despiadado fuego
y Miguel recorría trincheras y hospitales,
y en su viva palabra lo reflejaba luego,
y en sus versos la sangre dejaba sus señales.

Asesinos laureles y mitras inclementes
derribaban murallas de corazones hechas
y Miguel defendía con el alma y los dientes
a los que defendían su casa y sus cosechas.

Lleno de la certeza que nació con el día
en que el yugo rompiera de los niños yunteros,
sus cantos se colmaron de rabia y elegía
cuando lloró la muerte de tantos compañeros.

Y emergen sus palabras entre mares de llanto,
de estremecida rabia donde la estrella brilla
como un puro diamante al borde del espanto,
como una altiva sangre a la que nadie humilla.

Y en sus versos de entonces toda la sangre grita
cantando las hazañas, tan terribles y hermosas,
de los que entre fusiles y entre la dinamita
buscaban implacables a implacables esposas.

Y un hijo le naciera con el puño cerrado,
y lo soñó, sin guerra, tan libre como el viento,
que alentaba en su canto miliciano y airado,
y que venía del pueblo fraternal y violento.

Manuel Parra Pozuelo

Poema que pertenece al libro "**Si tanto los amé, por qué no profanarlos**" de Manuel Parra, editado en 1993 por la editorial Anaquel (poesía), y que en 2002 volvería a aparecer en el libro "**El vulnerado silvo indestructible**", premiado con el primer premio del certamen de poesía Manuel Molina del Ateneo de Alicante.

INTRODUCCIÓN

Si como nos recuerda el autor de este trabajo, en palabras de Pablo Neruda, evocar a Miguel Hernández es un deber de España y un deber de amor, Manuel Parra ha cumplido uno y otro, con tanta perseverancia en sus indagaciones, como perspicacia en sus análisis. Página a página, desde la primera, escruta cualquier posible matiz velado o poco conocido de la vida y de la obra del poeta –un gesto, un verso, un universo–, impelido por el propósito de descubrir una posible y nueva perspectiva de tan generoso territorio humano, estético e ideológico. Se trata, en fin, de registrar otro punto de vista y de referencia, en un empeño audaz y nada confortable. Pero hay que arriesgar. Y Manuel Parra arriesga, desde el rigor y el conocimiento. Manuel Parra ha leído y releído, minuciosa y críticamente, las composiciones líricas, los textos teatrales, los artículos periodísticos, toda la obra, en fin, de Miguel, desde los tiempos en que éste se echaba al monte con los rebaños de cabras y trovas, ramoneándole, unas y otras, pastos y metáforas, hasta que a golpe de fusil, iniquidad y cerrojo, lo precipitaron en la definitiva sombra; desde el inaugural Perito en lunas, "culminación de su primera etapa de aprendizaje", hasta la expresión más plena y propia, más vigorosa y fulgente de su voz, aun en medio de unas circunstancias extremadamente dramáticas, el Cancionero y romancero de ausencias. Obra, sin embargo, inconclusa, cercenada, dinamitada en el esplendor existencial y poético de Miguel Hernández, por el abrupto mapa de las cárceles, el hambre, la pena y la enfermedad. Pero nada o casi nada hay que escape a las observaciones de Manuel Parra, en el conjunto de los escritos hernandianos. Escritos que examina y anota, con toda aplicación, y, tras cuyo ejercicio, formulará hipótesis y sugerencias pertinentes y aun sorprendentes, en ocasiones, mientras rastrea y constata influencias, métrica, características y modelos, a lo largo de su breve, pero fecundo, recorrido literario: del neocatolicismo de Ramón Sijé, que "sufría inclinaciones filofascistas", según José Bergamín, y las recomendaciones paternalistas y espirituales del, por aquel entonces, canónigo de la catedral de Orihuela, don Luis Almarcha, al encuentro, ya en Madrid, y entre otros muchos, con Vicente Aleixandre, Rafael Albertí y Pablo Neruda, con su "poesía impura", que "olía a orina y azucenas", media, en lo personal, un distanciamiento de las creencias y prácticas religiosas, y del espacio rural y levítico, donde se crecían; y en lo poético, un ímpetu de superación y de adquisición de nuevas experiencias literarias y vitales, que lo llevarán del arrebato amoroso a erigirse, por imperativo popular, llegado el momento, y después de los procelosos sucesos de aquellos años, en poeta del pueblo, de la revolución, del combate, antes de hilar finalmente con la más delicada hebra de la intimidad y la ausencia. De pastor-poeta a poeta-pastor, y de poeta-pastor a poeta comprometido, a poeta social, "a poeta civil", me insistiría Darío Puccini, en alguna de nuestras conversaciones, y que no mucho después, argumentaría en su espléndida ponencia presentada al "I Congreso Internacional Miguel Hernández", que se celebró en Alicante, en marzo de 1992. Es evidente, que Manuel Parra ha consultado bibliografía, documentación, hemerotecas y testimonios, para entregarnos un texto, apretado de citas, datos y referencias, pero ágil y rotundo en su redacción; sin embargo, aún es más evidente que ha desplegado toda su sensibilidad y lucidez, todos sus recursos expresivos, para trasladarnos directamente de la poética hernandiana: emociones, pasiones, penalidades, conflictos, esperanzas, afectos, efervescencias, invocaciones y presentimientos.

Y ésta es la historia. Ésta y las que de ésta se desprenden: la entrañable amistad y el compañerismo de Pablo Neruda y Miguel Hernández, quienes compartieron principios y peripecias, asumieron compromisos sociales y políticos y militaron en la defensa de la República, de los derechos y libertades del pueblo, frente a la traición y al levantamiento fascista de aquel 18 de julio de 1936; amistad y compañerismo que perdurarían hasta la muerte del oriolano, al que el autor de Canto General, dedicará e incluirá en el mismo, el poema A Miguel Hernández, asesinado en los presidios de España, y en el cual "el corazón de Miguel, perpetuamente vivo, es retratado quemándose en la púrpura de la bandera del poeta, en una transparente alusión a la enseña comunista (…)".

Ésta y también aquella otra de estampa esperpéntica, que se inicia con los siguientes versos: "Tu famosa, tu mínima impotencia / desparramar intento / sin detener el paso ni un instante. / Para lo tal, me apeo en mi paciencia, / pulso un acordeón llorón de viento / y socarrón de voz, y ya es bastante". Y qué episodio. Manuel Parra copió el poema, en toda su extensión y literalmente de la Obra Completa de Miguel Hernández, en la edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany, publicada por Espasa-Calpe, en 1992, en donde aparece, sin título, en poemas sueltos IV, junto a otros como "Memoria del 5º Regimiento", "Canción del antiavionista" y "La guerra, madre", escritos a pie de trinchera, en unas circunstancias históricas inclementes, entre dos de sus libros matasellados de urgencia: el impetuoso y vibrante Viento del pueblo, de 1937, y El hombre acecha, donde el discurso épico se hace más personal, más sombrío y lacerante, en criterio de Manuel Parra, quien afirma además– y pienso que acertadamente– que el último de los citados poemarios "debe ser considerado como una obra de transición entre Viento del pueblo y Cancionero y romancero de ausencias".

Pero con respecto al enunciado poema sin título, Manuel Parra resuelve adjudicarle el de "El general Pitiminí", y lo define como "un poema de Miguel Hernández, para vituperar y satirizar a Francisco Franco". Y razona su adjudicación recordando los versos que Pablo Neruda, León Felipe, Antonio Machado y, más

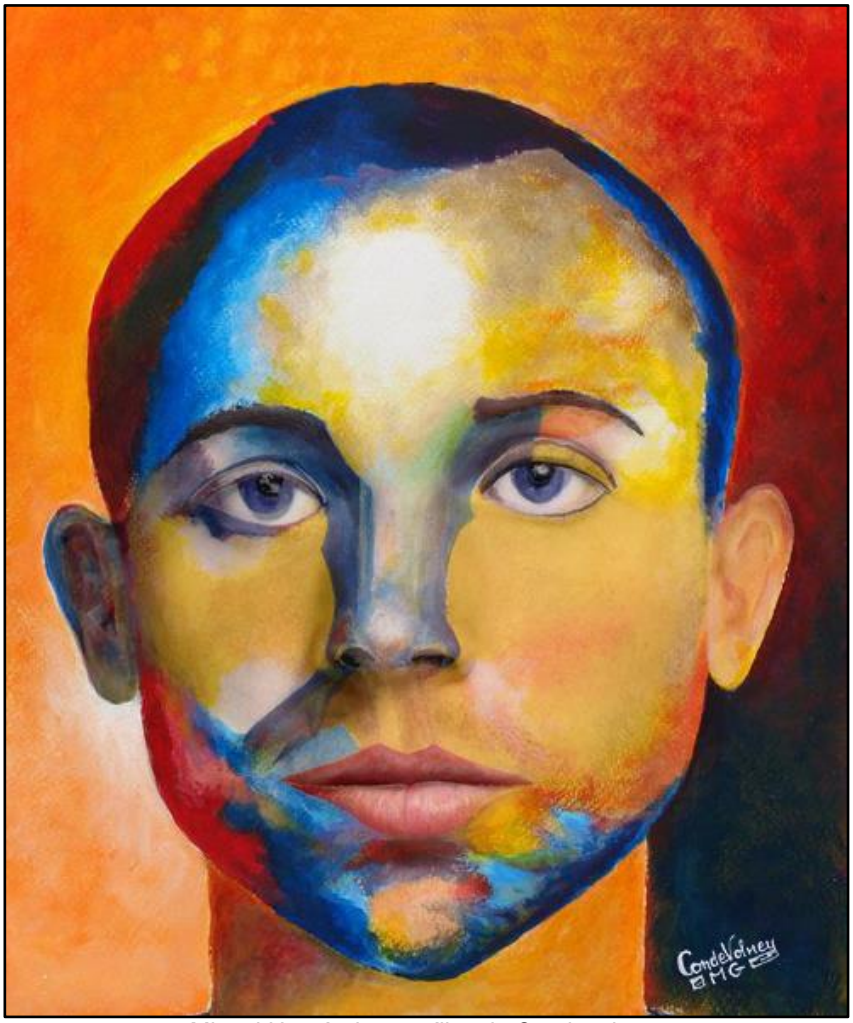
recientemente, Carlos Castilla del Pino, destinaron al dictador con el mismo o muy parecido propósito. Además, aporta testimonios de "Carlos Morla Lynch, encargado de negocios en la embajada chilena", y "un

documento mecanografiado, original de este autor (se trata de Juan Guerrero Zamora), en el que incluye datos que no aparecieron en su libro, con idéntica titulación (…)". También cita la obra de Bernat Muniesa i Brito, Dictadura y transición: la España lampedusiana (Universitat de Barcelona, 2005), en la que se se refiere a Franco, primero como el "coronelito de las damás" y, por último, como "el general Pitiminí". Años antes, concretamente, en 1997, Albert Manent, en su libro Del noucentisme a l´exili: sobre la cultura catalana del noucents (Publicacions de l´Abadía de Montserrat), afirma que "la premsa de Barcelona a la primeria de la guerra civil anomenava Franco "El general Pitimini" perquè era baixet".

Manuel Parra con este trabajo, apasionado y reflexivo, a la vez, no sólo ha cumplido un deber de España y un deber de amor, en palabras de Pablo Neruda, sino que ha abierto– en términos hernandianos– una nueva ventana –una nueva visión–, por la que podemos asomarnos al rayo, al trueno y al viento.

Enrique Cerdán Tato

Texto de Cerdán Tato que aparece como introducción al libro de Manuel Parra Pozuelo "**Miguel Hernández: Una nueva visión**" publicado por la editorial Nostrum en 2010



Miguel Hernández, acrílico de Condevolney

¡DEVOLVEDNOS AL POETA!

¡Malditos seáis, clérigos infames! Malditos seáis, canónigo y capellán que dejasteis morir al más grande de los poetas de mi patria. Vengativos, inclementes, incapaces de perdonarle su alejamiento del conservadurismo católico para militar en la izquierda durante la Guerra Civil, os mostraseis indignos de vuestra profesión de predicadores del amor y la hermandad entre todos los humanos. ¿Acaso es esa la conducta que os enseñó vuestro maestro Jesús? Y es que vosotros, liberticidas, poeticidas, sois dignos descendientes de Torquemada y Belarmino, de los inquisidores que mancillaron la Iglesia a la que pertenecían, a la que pertenecisteis. Porque al dejar morir a Miguel en aquella infecta enfermería donde hasta las gasas y las vendas había que entrar de contrabando, me robasteis, nos robasteis, le robasteis a toda la Humanidad el fruto excelso del Miguel maduro que hubiera llegado a ser.

Me pregunto qué versos encendidos hubiera creado Miguel si se le hubiera permitido morir de anciano. Si con los escasos 31 años de su cercenada vida produjo su genial obra y nos obsequió con la Elegía a su amigo, con los enardecidos Vientos del Pueblo, con su desolado Romancero y Cancionero de Ausencias, ¿qué nos hubiera llegado a decir si hubiera podido completar su aventura vital?

¿Os imagináis que Cervantes hubiera muerto en Lepanto? No hubiéramos llegado a conocer a Don Quijote y a Sancho. Careceríamos de la más grande obra literaria en lengua castellana, pero no lo sabríamos, aunque en nuestro corazón literario habría un gran hueco anónimo que nos pesaría y hasta nos dolería sin saber la causa.

Pues eso mismo me ocurre, nos ocurre a todos, con la ausencia de Miguel maduro, el Miguel que, quizá, nos hubiera dado un Premio Nobel producto de su obra maestra, grandiosa, sublime, que hoy añoramos sin poder conocerla. Su vacío es la consecuencia de vuestro robo. Porque no solo dejasteis morir a un inocente, como hicisteis con otros muchos, sino que nos hurtasteis los versos de un poeta enorme y verdadero, ¡el más grande y el más auténtico de los poetas!

El capellán del que se dice que, bajo la sotana, llevaba siempre un revolver al que llamaba “su rosario” y el canónigo franquista que llegó a ser obispo, fueron los facinerosos que robaron al Mundo la que quizá hubiera sido la más hermosa obra poética de nuestra Historia.

Porque Miguel, con su corta vida, fue uno de los más grandes poetas de lengua castellana; pero si hubiera dispuesto de medio siglo más de aventura poética, podemos figurarnos cuál habría sido su fruto, su inmenso y maravilloso fruto, de mismo modo que otros franquistas nos robaron la obra futura de Federico. Ellos, Miguel y Federico, fueron los mártires, ellos fueron los poetas mártires de su poesía. Porque su delito no fue otro que ser poetas, insuperables poetas.

Y es que los tiranos y la poesía siempre han sido y serán incompatibles. ¿Os imagináis a Hitler, a Stalin o a Franco escribiendo poemas?

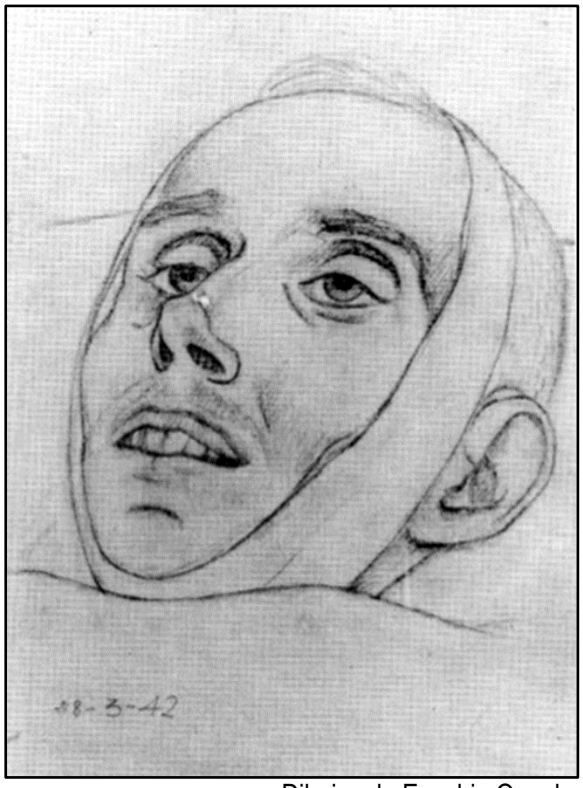
En mi familia guardamos el recuerdo de una estrecha relación con Miguel Hernández. Mi padre Miguel Pérez, capitán republicano cautivo, y mi tío Eusebio Oca, maestro y genial dibujante, compartieron prisión con el poeta. Eusebio es el que más intimó con él y sus desdichas. Mi tía Isabelita, esposa de Eusebio, cambiaba su pequeño hijo con el de Josefina Manresa, la esposa de Miguel, para que en alguna de las visitas carcelarias el poeta moribundo pudiera ver a su Manolito. Pues los clérigos franquistas no permitían las visitas de Josefina e hijo a su esposo y padre, porque el matrimonio se había formalizado por lo civil y no por la Iglesia. ¿Se ha vista nunca conducta más cruel y poco cristiana?

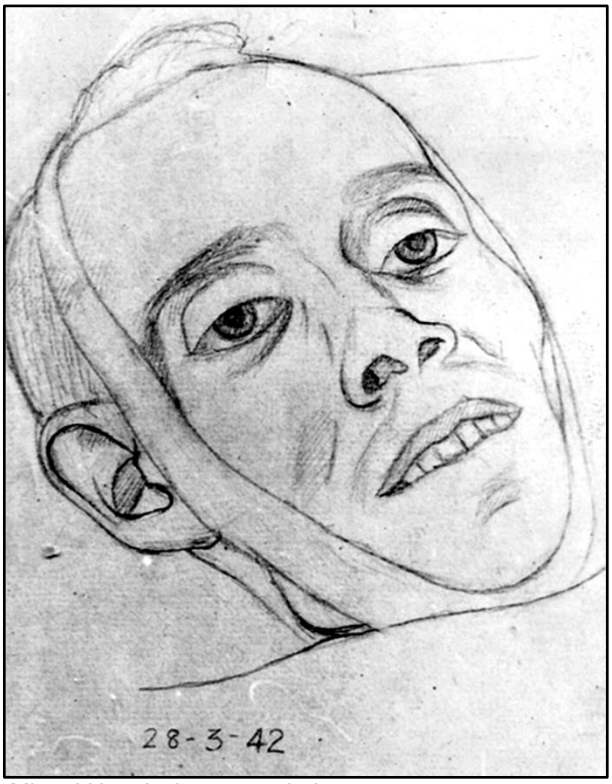
De Eusebio Oca son los dos retratos yacentes del póstumo Miguel, así como las ilustraciones de sus “Dos cuentos para Manolito”, que el poeta pudo regalar a su hijo poco antes de morir. Hoy día los originales de esos cuentos, escritos a lápiz en un cuaderno hecho con papel higiénico, cosido con hilo de palomar, están depositados en la Biblioteca Nacional, en compañía del Cantar del Mío Cid y otros tesoros literarios. Esos cuentos y otros dos inéditos, fueron depositados allí por mi primo Julio, hijo de Eusebio. Fue lo último que escribió Miguel en su interrumpida existencia.

A los inclementes clérigos que lo dejaron morir ahogado en su pus y su sangre, les deseo que, al menos para ellos solos, sea cierta la religión que predicaban, que exista un Infierno donde durante toda la eternidad se les pueda gritar:

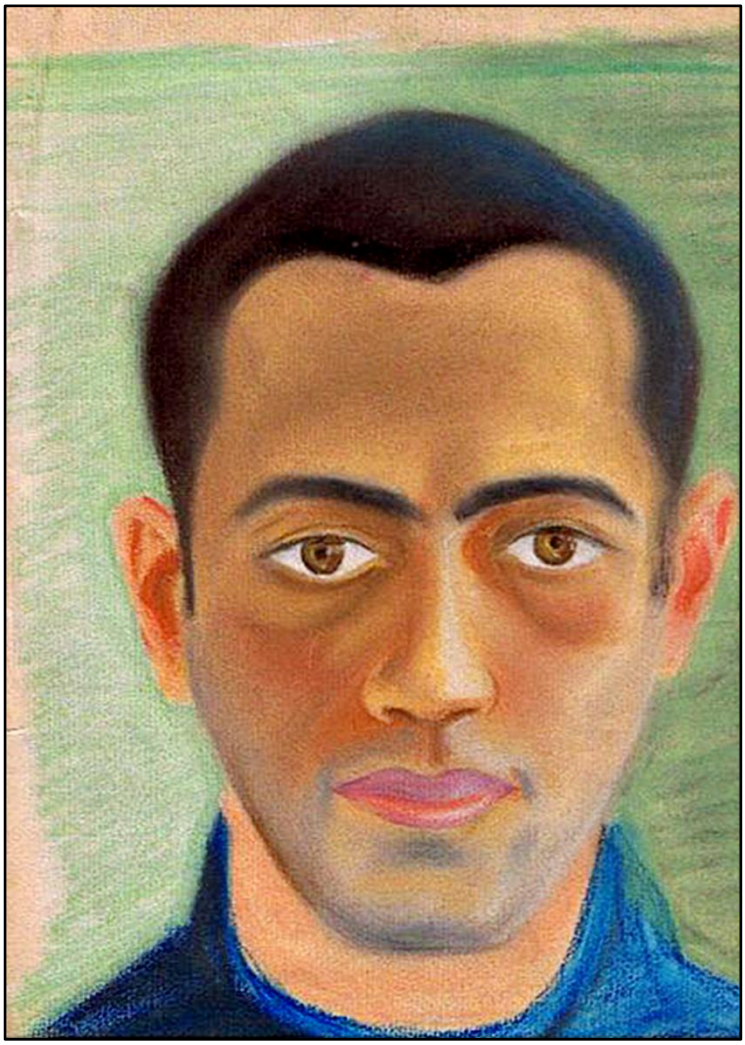
¡Malditos, devolvednos al poeta!

Miguel Ángel Pérez Oca





Dibujos de Eusebio Oca de un Miguel Hernández amortajado



Miguel Hernández recién llegado a la Cárcel de Alicante
Dibujo, a pastel, de Eusebio Oca

Y DE REPENTE
(1975-1976: el final de la posguerra)

Y, de repente, me pasaron el libro de poemas.

Y yo allí, emocionado, cogiendo el libro ante su nicho, yo que no voy nunca a los cementerios, menos en los homenajes a Miguel… y me miran, reacciono, busco el "juramento de la Alegría" y leo:

"A SU PASO SE PARAN LOS RELOJES… /… SALÍ DEL LLANTO, ME ENCONTRÉ EN ESPAÑA…"

Leo el largo y dolorido poema de Miguel, mientras peleo con el irremediable nudo en la garganta, para que deje salida a la palabra:

"Supe que la tristeza corrompe, enturbia, daña / Me alegré seriamente, lo mismo que el olivo."

Acabo, temblando, como ahora. Y miro y suplico que alguien me coja el libro. Y alguien lo hace, y lee, mientras yo me encierro y escucho sólo sus palabras, las de Miguel, que me llegan y me mantienen en ese trago que es la vida, él que se bebió la muerte a muchos tragos, aún a pesar de sus palabras, él que se la bebió juramentándose alegre…

Y me voy de allí con algo dentro que tiene que salir, y va saliendo en forma de canciones adaptaciones de sus poemas: El "Juramento", el "Antes del Odio" que luego sería la canción preferida de ese otro gran poeta que fuera Blas de Otero, la "Canción del esposo soldado", el "Bocas de ira", y más... Y, finalmente, ese poema, "Al borde del Principio", que no canto, recito, y en el que le cuento a Miguel todo lo que sentí aquel día en el cementerio, y que sería el que cerrase ese LP homenaje y también el libro de poemas "Todas las caras de su ausencia" que saldrían en 1976, justo un año después.

Y es que en aquellos años 75-76 se vivía así: Al borde del "precipicio" que decían "ellos", al borde del final del casi eterno sistema de dictadura y del dictador, al borde de una infinita posguerra antidemocrática y miserable, mientras yo les repetía que no era del "precipicio" sino del "principio" de lo que estábamos al borde.

No era yo el único que sentía aquello, porque los humanos somos así, nos movemos por oleadas, como el mar.

No lo era porque, al tiempo que el vetusto general moría en aquel final de 1975, muchos otros iban sintiendo que era el momento de decirle tantas cosas a Miguel, y de regresarlo para que viera con nosotros la llegada de la Democracia por la que él había escrito y luchado.

Y, mientras yo preparo la grabación de mis próximos libro y disco (éste con portada de Arcadio Blasco, y que termina con la frase "Ven Miguel, empezamos", tal vez el único disco que acaba con la palabra "empezamos"), muchos empezamos a organizar un homenaje, que se denominará "Homenaje de los Pueblos de España a Miguel Hernández". Y presentamos todo en las semanas anteriores al inicio del homenaje (yo, en concreto, en teatros de Madrid, Valencia y Zaragoza). Hablamos con pintores, poetas y cantantes que se ofrecen a actuar desinteresadamente en los más de cien actos, organizados de forma asamblearia en la provincia de Alicante. Y a ellos se suman muchos otros organizados en diferentes lugares de España y del extranjero.

ALGUNOS ACTOS SON PROHIBIDOS, COMO LOS MACROFESTIVALES EN LOS CAMPOS DE FUTBOL DE ALICANTE Y ELCHE (y, en las manifestaciones que los sustituyeron, fuimos dispersados por los "grises"), pero muchos otros, casi la totalidad, sí se llevaron a efecto.

Los que participábamos pintando, recitando, cantando… y además organizando, nos reuníamos por la noche en la sede del "Club de Amigos de la Unesco", analizábamos lo que había pasado, redactábamos notas para la prensa, nos asegurábamos de que cada uno sabía su programa del día siguiente… y a dormir lo poco de noche que quedaba para estar listos para participar en los actos del día siguiente. Y, por la noche, otra vez a la Unesco.

Y así, esos días primaverales fueron pasando en un vivirnos plenos y nuevos.

Porque en esos días nos "Alegramos Seriamente" con Miguel, nos sentimos "Al borde del Principio" y nos juramos alegría y democracia… que no es que "viniera", es que estábamos haciéndola llegar entre todos. Y en ello seguimos…

Esos días, Alicante amaneció alegre y democrático. Porque en esos días, muchos empezamos a sentir cómo construíamos en nuestra provincia, en nuestro país y en nuestro interior, los cimientos del resto de nuestra vida y nuestra historia.

Adolfo Celdrán

(Publicado en el Diario Información en 2006)

Al borde del principio

No digáis que no es tiempo
porque no es cierto.
No me digáis que aún no
porque no es cierto.
No digáis que la puerta
sigue y sigue cerrada.
La puerta la formamos
nosotros, nuestros cuerpos.
La puerta es aire
y viento y vendavales.
La puerta es el principio
que estuvo siempre abierto.
Desde el suelo, la furia
de un corazón de hermano
nos dice que aún le duelen
las entrañas del alma.
Sus ojos, iracundos,
amorosos, dolientes,
nos conviertan en viento
que barra los establos.
Es un pleno de Abriles.
Tengo, tenéis, tenemos,
tendremos ese día
un encargo importante:
Hay que verlo por él
que vive entre tus manos,
que mira por tus ojos,
que grita con tus labios.
Que sus ojos, sus manos,
sus gritos y sus labios
nos los cedió de un golpe
por desamordazarnos.
Miguel, aquí nos tienes
con tu viento y tu canto.
Llegó lo que abonaste
sembrándote en el campo.
Miguel, este es el día
irremediable y tuyo.
Miguel, Miguel, amigo,
compañero y hermano.
Ven con nosotros, toma
posesión de tu sueño.
Regresa de la espera,
aprieta nuestras manos.
Mis manos, impregnadas
de tizas y de cantos.
Nuestras manos crispadas
de esperar tanto.
Ven a ocupar tu puesto.
Ven, Miguel. Empezamos.

Adolfo Celdrán

LP de Adolfo Celdrán, Homenaje a Miguel Hernández, editado en 1976, con la portada obra del pintor-ceramista Arcadio Blasco.

QR enlace al video,
poema de Adolfo Celdrán
"Al Borde del Principio",
homenaje a Miguel Hernández
perteneciente al LP del mismo título
editado en 1976 y a su libro de
poemas
"Todas las caras de su ausencia"

Video del capítulo dedicado a Adolfo serie de TVE "Yo Canto" y grabado en 1977 en el barrio de San Isidro de Orihuela ante los murales pintados en 1976, en el "Homenaje de los Pueblos de España a Miguel Hernández"

DON LUIS ALMARCHA, EL VICARIO QUE PUDO SALVAR A MIGUEL HERNÁNDEZ

El 28 de marzo del actual se cumplen los 80 años de la muerte del universal poeta Miguel Hernández, y a pesar de los años transcurridos siempre quedan zonas oscuras por investigar. En el presente artículo se estudia sucintamente la intervención del vicario don Luis Almarcha de infausto recuerdo.

Finalizada la guerra incivil Miguel Hernández regresó a Orihuela desde Madrid y visitó a don Luis Almarcha Hernández (1887-1974), en su casa, era finales de marzo de 1939, a quien le dijo: «Nos pudo separar la política, pero no la religión, ni las aficiones artísticas». Don Luis añade este significativo comentario: «No me engañó nunca Miguel, ni le hacía falta engañarme. Él lo sabía». Pero no hizo más por su delicada situación de miliciano en desbandada. Juan Cano Ballesta dice: "Recordemos lo difícil que es desarraigar completamente íntimas convicciones asimiladas a lo largo de toda una niñez y juventud. Su religiosidad, que había ido apagándose lentamente, aún conservaba el calor suficiente para permitirle tal aseveración" (2009: 128). Recordemos que don Luis Almarcha contribuyó con 425 pesetas de su bolsillo para la publicación de Perito en lunas en Murcia. Y que antes les prestaba libros de poetas religiosos como San Juan de la Cruz. Eran vecinos de la calle Arriba. Y le publicó sus primeros poemas en el semanario social y agrario El Pueblo de Orihuela, del que don Luis era director, es decir, que tenían gran amistad, uno como guía espiritual y el otro como acólito aventajado.

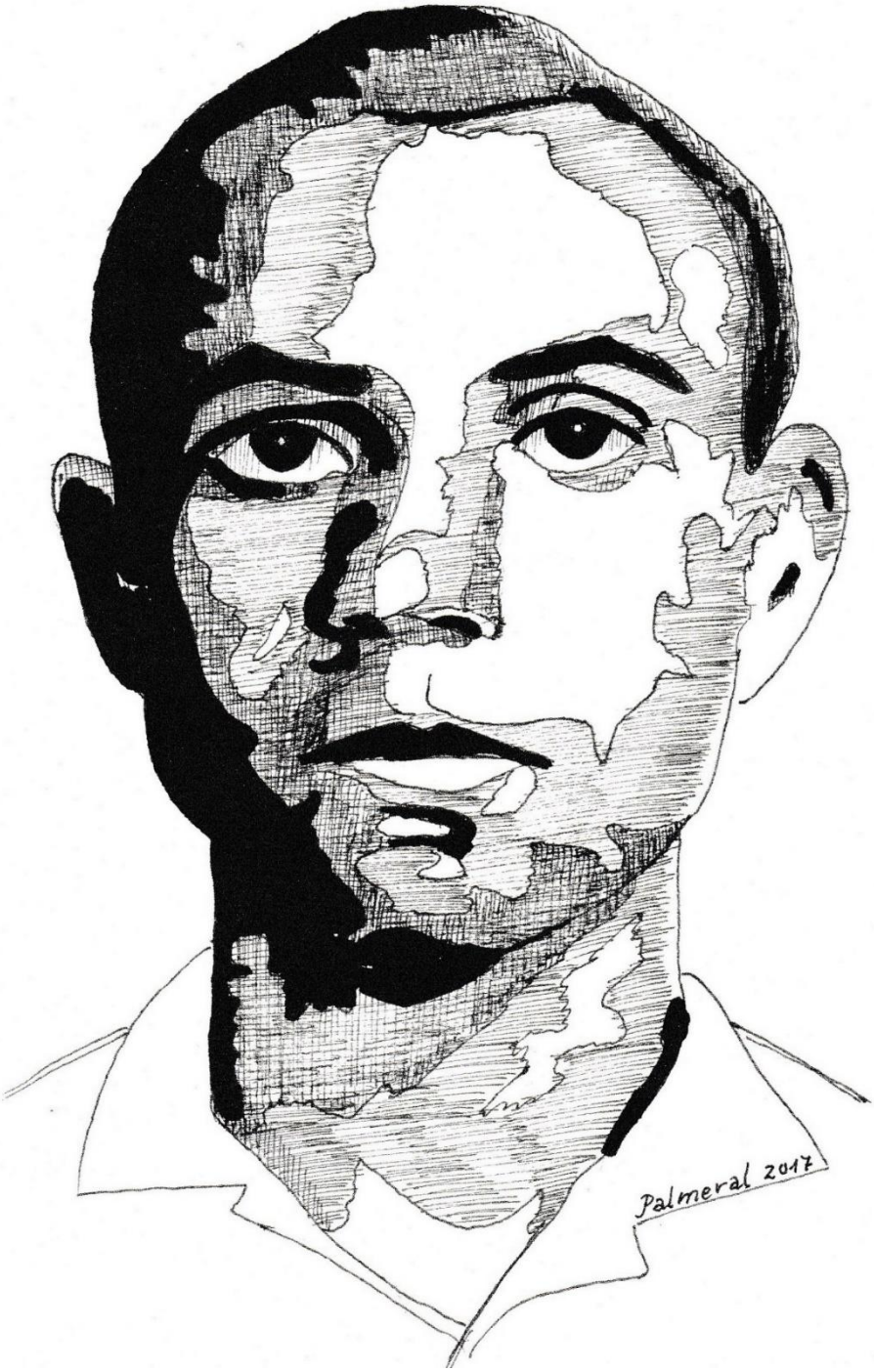
Don Luis, como se le conocía en Orihuela tenía mucho poder ante los poderes fácticos orcelitanos, y después en el franquismo, como escribiera José María Fernández Catón «Su actividad social le hizo merecedor, siendo aún sacerdote, quien en la primera legislatura de las Cortes Españolas fuera nombrado por el Jefe del Estado [Franco] procurador en Cortes, interviniendo por la década de los 40 en todas las leyes sociales que éstas aprueban, tomando parte decisiva en las leyes de Cooperativas, que ha tenido vigencia hasta la nueva ley aprobada precisamente cuando él falleció». (D. Luis Almarcha. Instituto de Estudios Alicantino, abril 1976, pp. 46-47).

Una vez detenido Miguel en Rosal de la Frontera, escribió a su mujer el 6 de mayo de 1939 como posible avalista de su conducta: «…es preciso que me reclamen a Orihuela. Que hablen con Don Luis Almarcha, Joaquín Andreu, Antonio Macando, Juan Bellod, Martínez Arenas, Baldomero Jiménez y quien sea preciso para la consecución de mi traslado a nuestro pueblo». (Carta 6 de mayo de 1939). El aval de don Luis llegó, no satisfizo mucho a Miguel, según la carta de 22 de agosto «he recibido el certificado de Don Luis Almarcha. No es gran cosa lo que dice, pero servirá a mi abogado defensor probablemente». Lo que decía el certificado es que Miguel era hijo de buena familia y que era capaz de «regenerarse». Lo cierto es que al inicio de la Guerra Civil don Luis había sido encarcelado en Barcelona por espacio de un año, pero consiguió huir a Francia y al término del conflicto volvió a España, y tenía los estigmas de la persecución de los republicanos. Miguel quedó muy decepcionado en el penal de Ocaña escribió a Josefina: «Almarcha y toda su familia y demás personas de su especie que se guarden muy bien de intervenir en mis asuntos. No necesito nada de él…» (O.C.:2666).

Una vez preso en el Reformatorio de Adultos de Alicante recibía visitas semanales de su mujer, su hijo y de su hermana Elvira, a través de las rejas de la prisión por no estar casado por la Iglesia. Es cierto que Don Luis Almarcha no era, en marzo de 1942, obispo de León (lo nombraría el papa Pío XII en 1944), ni Procurador en Cortes por su condición de miembro de la Junta Extraordinaria de la Delegación Nacional de Sindicatos durante la I Legislatura de las Cortes Españolas (1943-1946) ni miembro del Consejo del Reino, pero sí es cierto que era vicario de la diócesis de Orihuela-Alicante, tenía gran influencia en Madrid con los fascistas y falangistas, sobre todo después haber sido un preso de los republicanos en Barcelona, durante la guerra civil por un año, huyó a Francia y terminada la guerra regresó a Orihuela.

El poeta del pueblo falleció un sábado, víspera del Domingo de Ramos, a las 5.30 hora de la mañana del 28 de marzo de 1942 por fimia pulmonar. Nadie junto a su cama. Su compañero Joaquín Ramón Rocamora estaba durmiendo. No le pudieron cerrar los ojos. Lo pasaron al sótano del reformatorio. El preso y maestro Eusebio de Oca le hizo un retrato post mortem fechado 28-03-42. Esa noche la familia no lo pudo velar. Al día siguiente lo metieron en una rústica caja de pino y en una calesa fúnebre tirada por caballos lo llevaron al cementerio de Nuestra Señora del Remedio y estuvo en el nicho 1.009. Años después en 1987 cuando falleció Josefina Manresa lo trasladaron al actual mausoleo sito en la zona de alicantinos ilustres.

Ramón Fernández Palmeral
Autor del libro: **80 años de la muerte de Miguel Hernández**, Amazon 2022



Dibujo de Ramón Fernández Palmeral

Poema a Miguel Hernández

España está dividida
como entonces ya lo estaba,
cuando tú aún tenías vida
y tu honda herida sangraba.

Por todos aquellos críos
que tus ojos contemplaban,
arando campos baldíos
y al mismo tiempo cantaban.

Mientras araban la tierra
de tu terruño oriolano,
a la vera de tu sierra
cada día más temprano.

Tierra de ñoras y habares
naranjos y limoneros,
moreras y cañamares,
yuntas y niños yunteros.

Destinados de por vida
a las tierras de labranza,
en Cox y la Aparecida,
Orihuela y la Matanza.

Lugares de agricultores,
pastores y jornaleros,
palomas y ruiseñores
y herrerillos cancioneros.

Que se ponen a cantar
cuando ven que está nublado,
y la lluvia está al llegar
a este pueblo mío olvidado.

De huertanos de pobreza
con una cultura escasa,
que viven con la certeza
de que nunca tendrán casa.

Solamente un cobertizo
hecho de adobes y estacas,
los cañotes del panizo
y el estiércol de las vacas.

Para librarse del viento,
de la lluvia y el granizo,
del cacique descontento
y de este sol que cae macizo.

Sobre esta gente labriega
que trabaja cada día,
en los huertos de tu vega
y esta hermosa tierra mía.

Ruiseñor de los poblados
y de los hombres que fueron,
brutalmente fusilados
y muchos más que murieron.

Igual que tú en las prisiones
totalmente abandonados,
por estos viles matones
y estos golpistas tarados.

Esto es lo que aún persiste
de toda aquella basura,
que había cuando te fuiste
sin vida a una sepultura.

Tú que siempre ibas silbando
por todas aquellas huertas
mientras ibas caminando
con tus abarcas desiertas.

Por caminos y veredas,
sendas, montes y vaguadas,
barrancos y cordilleras,
ramblas, cerros y cañadas.

Con tu habitual rebaño
de cabras y cabritillos,
que algunos por su tamaño
cabían en tus bolsillos.

Aquellos que iban pariendo
tus cabras en la campiña,
que al rato salían corriendo
y volvían como una piña.

Ocupando la calzada
del famoso palmeral,
y el portón de la entrada
de tu Orihuela natal.

Por donde tú cada día
entrabas con tu ganado,
silbando una melodía
y todo tú impregnado.

De los distintos aromas
que exhalan los pastizales,
los romeros en las lomas
el tomillo y los trigales.

Aquellos que tú veías
revolcados por el viento,
en el pueblo Correntias
Callosa y el Mudamiento.

Las cosas poco han cambiado
aquí en tu tierra, cabrero,
donde fuiste mal mirado,
compañero, compañero.

Trinitario Rodríguez

A Miguel Hernández de Luisa Pastor Mirambell

LOS ÁRBOLES DE MIGUEL

Este que digo se llamaba barro. Aunque Miguel se llamase, Barro era su nombre, su santo y seña. Barro Miguel. Miguel Barro. Con solo unas albarcas para no llenarse de fango. Era alto de mirar a las palmeras y tenía alma de encina cenicienta, poblada de niños yunteros.

¿Qué hizo Miguel, tan humilde, tan sencillo como el barro, para que pusieran a su vida, hecha de tierra y leche, tanta cárcel? Querer, querer, querer: ésa fue su corona, ésa es.

Para la libertad sangró, escribió y pervivió. Para la libertad, sus ojos y sus manos, como un árbol carnal, generoso y cautivo, donó a los cirujanos. Este Miguel que os digo, este que llegó con las mismas tres heridas que a todos hieren, las mismas que, como los tres nombres de la vida, escribiera en el arenal: la vida, la muerte, el amor.

Con él el Verbo se encarnó en un cacharro de barro, se hizo hombre por un soplo del rayo que no cesa y habitó entre nosotros. El Verbo, con él, se hizo árbol dentro del árbol de los imposibles y pobló el mundo de raíces, de troncos y ramas, de hojas y flores.

Regaló su propia voz, su propio verbo, frente al árbol, solo y seco, frente a la mujer, como un leño, frente a la lluvia que llama y remueve a los muertos, frente a la tierra cuando se hace un hoyo removido, oloroso y los árboles exhalan su último olor profundo, dispuestos a morirse. Como era barro, cuando llovía, Miguel sentía que las paredes se ahondaban, y reverdecían los muebles, rememorando las hojas que algún día fueron.

Frente a los olivos moribundos que florecen en todo el aire (decidme, ¿quién levantó los olivos?, se preguntaba), el barro, este que digo que se llamaba Miguel, se propuso sonreír con la alegre tristeza del olivo, esperar, no cansarse, no cansarse de esperar alegría. ¡Qué abismo entre el olivo y el hombre se descubre! Sembró esperanza y palabras, como la nieve que, hasta enero, a oler, lucir y porfiar se atreve en el alrededor del limonero.

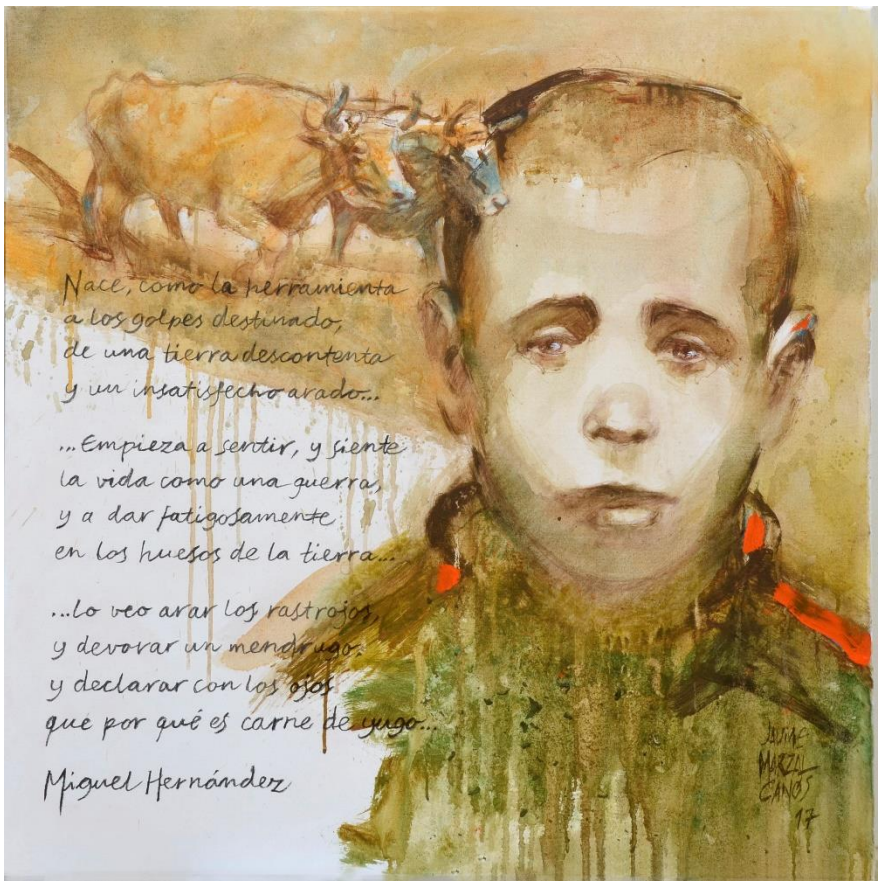
Decía Miguel que el naranjo sabe a vida y el olivo a tiempo sabe. Con su sencillez de eucalipto era como la higuera joven de los barrancos sonando en la sierra, resplandeciente y ciega, tan lejos de la higuera vieja, la que el rayo envejeciera, y aún más lejos del odio de una higuera fosca.

Pasea su sombra con la nuestra por una tierra que el silencio alfombra y que el ciprés apetece más sombría y, a cada paso, cigarras, viñas, gallos incendiados, los árboles del Sur: naranjos y nopales, higueras y palmeras y granados, una palmera, como una columna, asciende hacia la aurora y encima el mediodía curtiendo cereales. Hay que extender la encina, hay que propagar el pino, dice Miguel.

El corazón de Miguel, el corazón del barro, ya terciopelo ajado, nos llama a un campo de almendras espumosas. Su avariciosa voz de enamorado nos reclama: a las aladas almas de las rosas del almendro de nata nos requiere, para hablar y hablar, y hablar de muchas cosas. Y es que Miguel, el que atiende por Miguel o por Barro, es como el árbol talado que retoña: aún tiene la vida.

Luis Muñiz

A Miguel Hernández.
Poeta.
De Dionísio Gázquez



El niño yuntero de Jaume Marzal Canós

Cuanto penar para ...la libertad de Liliana Leal Albert

En la Orihuela de Miguel Hernández

Orihuela, tiempo de cabras, de higueras
Orihuela, barroca, luz de Oleza
Orihuela, seminario y las colmenas
Orihuela, de la tierra la corteza.
¿No nació en este lugar
Que veo es rico vergel
Un poeta singular
Que se llamaba Miguel?
El poeta de los silbos
Del pastoreo y del viento
Somos de pueblos sencillos
Somos unidos su pueblo.
Pueblo unido en el sufrir
A pueblos del universo
Cuyo destino es al fin
Todo lo justo y lo bueno.
Cuando un pueblo soñador
Tiene un hijo con sentido
Crea el arte y es cantor
Miguel Hernández querido.
Cuando un pueblo sueña fuerte
Y tiene fibra de humano
Desde el este hasta el oeste
Con Miguel se siente hermano.
Este pueblo aire reclama
Para elaborar su "viento"
Desde la higuera en su rama
Huracán en su momento.

Paco Carrión

Ochenta aniversario de tu muerte

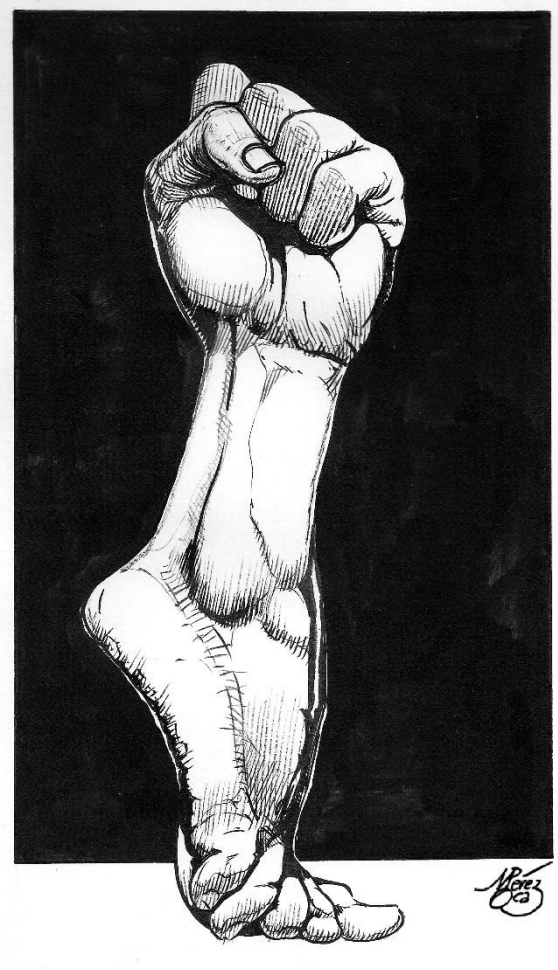
Ochenta aniversario ya has cumplido
y tus versos se encienden todavía
y silban como vientos de alegría
en Orihuela donde tú has nacido.

Te atravesó la cárcel sin sentido
como incesante rayo en rebeldía
quitándote la vida un triste día
en aquel mes de marzo indefinido.

Un nuevo aniversario de tu muerte
nos llega con inmensos recitales
dando voz a cada uno de tus versos.

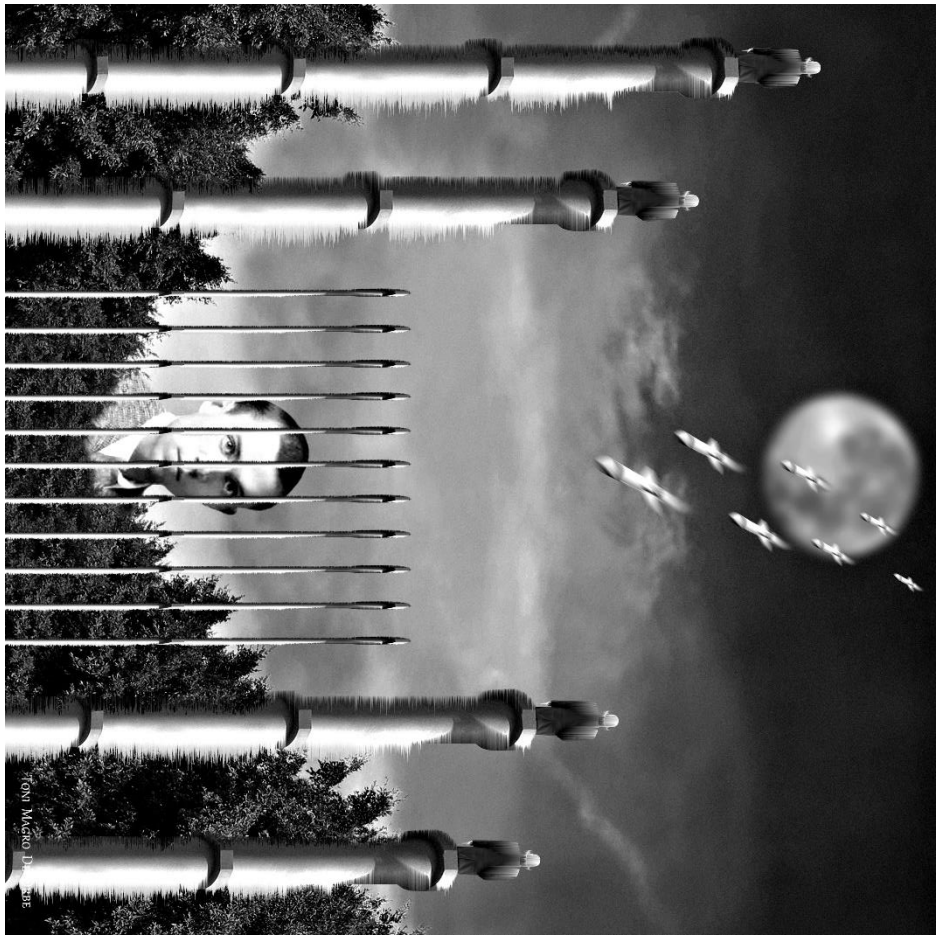
Ya no hay cárcel que pueda detenerte,
y eres de los poetas inmortales
Miguel, el que más brilla, entre universos.

Lucía Espín Martínez



Dibujo de Miguel Ángel Pérez Oca

Ombligos de patatas, de Pedro Marco Hernández



Las bombas y los barrotes de mi celda silenciaron mi vida... pero no lograron silenciar mi voz. de Antonio Magro de Orbe

Ojos de la miseria

Ni aún después de morir se cerrarían sus ojos.
Unos ojos templados en el sabor de la miseria,
donde el “Niño yuntero” nace predestinado
a ser uncido a la viga del arado
que lo adhiere, inexorablemente,
al rigor de los terrones de una tierra,
madre a veces, con frecuencia madrastra,
que, avarienta, destilará su jugo,
envuelto en sal de estéril sementera.

Se le robó la alegría de ser niño,
y el derecho de abrevar en esa fuente,
que al rico se le regalaba, la enseñanza,
y él tuvo que adquirir en el trabajo.
Vino después la lucha por salir a flote,
y la falta de medios sancionó su impotencia.

Se hizo voz, en el Frente, del “proletariounido”,
mas se hundirá su lucha en sima de vencido.

Tiene un hijo, y su madre,
tan solo tiene para alimentarlo
pan, cebolla y desgarrada ausencia
de un padre que se inmola en las trincheras
peleando por redimir al paria.

Morirá en la cárcel víctima de la insolvencia,
y si una mano amiga quiere cerrar sus ojos,
ellos prefieren seguir siendo
luz de quienes mueren y vivieron,
sin gozar de sus derechos.

Juan Ramón Prieto Jambrina

Eternidad de Candy Martínez Sánchez

El sol y el trigo

En octubre de 1910 en Orihuela
nació un poeta que con pena vi morir
en la cárcel de Alicante
un frío mes de febrero de 1942

Aunque el corazón me quemaba
dolorido aquel fatídico día,
hoy ha vuelto a resurgir en mis oídos
la palabra de Miguel decir:

“Compañeros, amigos, camaradas,
despedidme del sol y del trigo”

¿Despedirte del sol y del trigo?
¡Claro todo ello lo has conocido
cuando ibas, de niño, por los campos,
por los caminos con tu rebaño.

¡Miguel, eres la esencia de la naturaleza!
¡Miguel eres la vida que viene y va!

Ramoncita Ruiz Moreno

Naciste en Orihuela,
habías nacido para expresar
sentimientos y acontecimientos de la vida.

Tus amigos te querían y te admiraban
Eran momentos crueles,
pero habíaque vivir.
Tu mujer y tu hijo vivieron
de lo que daba la tierra.
Acostumbrados a sufrir y vivir por ti.
La cárcel fue ingrata y moriste
descuidado, el hambre te comía
y tu enfermedad también.
Esa cárcel ingrata, maloliente y sucia,
incapaz de atender a un ser humano.
cuanto dolor y resignación, Miguel.
Hoy las gentes se acuerdan de ti,
tus versos son un honor recordarlos
vivirlos y recitarlos.

Carmen Amèrigo

Compañero del alma, compañero.
Obra de Elvira Pizano Rovira

A Miguel Hernández, poeta de guardia

Bienquisto maestro, poeta del rayo y sus conjuntos.

Disculpe las molestias que estas humildes palabras puedan causar en sus quehaceres de vate de guardia del divino parnaso de las letras, acudo a su razón con la esperanza echando raíces, raíces de libertad, y ahora en primavera con más razón, si cabe, para que usted me asista en un problema que últimamente mantiene mi verso escuálido, rugoso, deshabitado y perverso, a saber, hace tiempo padezco de una métrica apática, con una tos arrítmica engastada en rimas disonantes, se me atascan cual flema en las pálidas hojas donde, distraídamente, garabateo versos, ya no cantan, ni gimen, son aguda afonía, ni siquiera me miran con sus ojos de estrofa consonante, se han vuelto tercos, desquiciantes, y dejaron de hablarme hace unos días, sin mediar voz alguna pasean por mi mente con su tos desterrada en un profundo esputo.

Y no digamos las metáforas, ¡ay las metáforas!, continuamente me hieren con su histriónica retórica, me miran de lado, con el rabillo de su alegoría, sus ideas me muerden los ojos del delirio y las lágrimas emborronan cesuras, dejando abandonados los hemistiquios, ¡Pobres míos!

Y por si, todo esto fuera poco, últimamente acuden a mí un bestiario de seres sin razón, ni supuesto, que me ponen los nervios boca arriba, no tienen alas, ni rabo, pero sí ojo, uno, saltón y enrojecido, que sinceramente, maestro, me impone sobremanera, máxime cuando lo cierran y desaparecen de repente, a veces los veo por la biblioteca saltando entre mis libros más preciados como jugando al escondite, y cuando creo que están sobre un Maiakowski saltan a esconder su nauseabundo ojo tras un Benedetti o un Whitman o en un verso azul de Darío, en ocasiones los encuentro intentando ligar con la mismísima Emily Dickinson, ¡Ay Emily, a ti que tanto te gustaban los monstruos! son…; no sé qué hacer maestro, hacen que mi vida transcurra de la desazón a la locura y me arrope cada noche hasta la cabeza, sin saber por qué, aquí en Alicante no hace frío.

No quisiera, aunque debo, hablarle de las musas, ya no se asoman, en las noches cerradas a cal y canto, a mi cama desierta para acostarme sus fantasías y besar mis ilusiones más románticas, ahora pasan de largo, enfadadas y siesas, y con cara de arpías, con lo que las he amado, ¡Jodías musas!

Así están las cosas querido poeta, y esto en cuanto a mí, si usted supiera, supongo que le llegarán noticias, el mundo se está volviendo loco, más necio de necios cada día, la ignorancia nos ciega, y no hay país, ni región, ni casa que se precie de no estar en guerra, si no es con un vecino, es con un virus, ni siquiera los corazones honrados de mujeres y hombres está a salvo, en ellos están creciendo latidos de desesperanza. En fin, usted me dirá lo que es menester, si le fuera posible ayudarme, arreglar los sucesos que me avientan el alma.

Me despido, maestro, con el cariño desparramado en anticipadas y sinceras gracias, y me quedo a la espera de sus gratas noticias, rogándole disculpe el atrevimiento, actitud, creo, consentida entre poetas, espero que esta carta no le suponga una grave molestia, si le escribo es porque siempre he creído en su fuerza, humildad, honradez, para mí siempre ha sido la realidad del hombre, del ser, del ser humano, del poeta del rayo y sus conjuntos.

Mis brazos apretados a sus versos y mi cariño a su huella, que yo, también como el toro, nací para el luto, siendo buey sin remedio.

Atentamente,
Condevolney

FIN DELHOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ, 80 AÑOS SIN TI

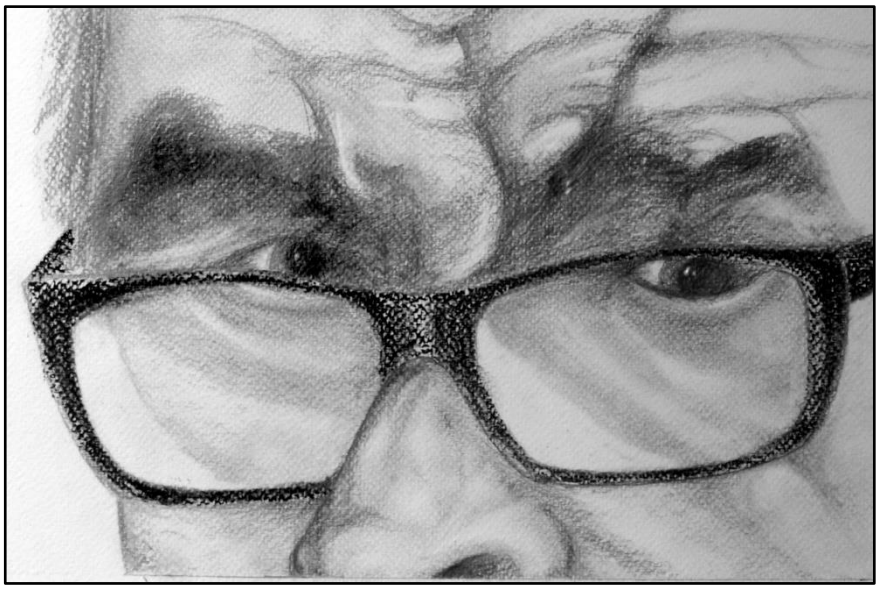
Hasta la puerta

Cada vez soy más ronco
de espíritu, más turbio
de lágrimas y alientos,
más empujado a la tierra
y ahogado de palabras
o desolado en el abandono.

Sé que he nacido
para vomitar esta sangre
terrible del lenguaje,
desde una vocación
de alaridos y temblores,
una desesperación, una urgencia
de clamar tanto miedo

Y dejarme caer
en la hendidura infinita
de la sombra o la noche
de lo inexpresable,
en el ruido de los huesos triturados,
en la locura y el temor
y el paroxismo que prosigue
y en la necesidad de transcurrir
por el laberinto,
hasta la puerta que queremos abrir:
La serenidad.

Francisco Alonso Ruiz



Dibujo de Condevolney

La sirena enamorada

Al mar del Mediterráneo
un día yo me marché
en mi velero de colores…
Una isla yo encontré.
Una sirena había en ella
¡Qué precisa ella es!
se enamoró de un hombre.
Él a ella la quería.
Pero un día se marchó… él se fue.

Buceando por la isla de Tabarca,
vio corales, caballitos marinos,
estrellitas y descubrió un porqué…
de otra vida que, él su amante
tendría que conocer.

Ramoncita Ruiz Moreno

Yo sé

Yo sé, que mis ojos son reflejos de los tuyos.
Yo sé, que mis ojos lloran y mis lágrimas caen como perlas, y son del mar.
Yo sé, que tu sonrisa alimenta mi alma, que mi alegría emociona.
Yo sé, que contigo encuentro mi universo que es el todo y todo es todo.
Yo sé, que mi belleza es comparable con el Cielo que trasciende.
Yo sé, que eres mi luz y la vida, mi noche y el día.
Yo sé, que eres tú el hombre de mis sueños que por ti daría la vida.
Yo sé, yo sé que no sé nada.

Carmen Amérigo

RAIMUNDO

a mi querido hermano del alma, Raimundo Amador,
que mis orejas acostumbró a las buenas armonías.

De niño, cuando tenía 5 o 6 años, Raimundo, al que todos llamaban, Mundi, pasó muchas temporadas enfermo, en la cama.

En aquellos días escuchaba decir al médico -el niño tiene dos cruces en el hígado-, él llegó a imaginar que esas cruces deberían estar en algún lugar de su cuerpo, pero por más que las buscaba, mirándose y palpándose, no encontraba las dichosas cruces, él ya sabía lo que era el hígado, un órgano que estaba por dentro, y más o menos en qué lugar, ya que el médico, cada vez que iba a su casa, era donde apretaba, se tranquilizó pensando que quizá las cruces estarían por dentro, en el hígado, y por esa razón no podía verlas, así empezó un nuevo reconocimiento, y se palpaba apretando donde lo hacía el médico por si con los dedos podía notar aquellas cruces, pero no lo conseguía, aun haciéndose más daño que el propio médico, y un día decidió que ya no le interesaban las cruces y dejó de buscarlas.

Tampoco podía ir al colegio, y por tanto no se relacionaba con otros niños, pasaba mucho tiempo solo, pensando, leyendo, jugando, de aquel tiempo uno de los recuerdos más importantes, claro, nítido, era, no poder cerrar los ojos, y por ello le costaba mucho dormir, si los cerraba su cabeza iba haciéndose grande, cada vez más grande, y los tenía que abrir en ese instante en que la cabeza le iba a explotar, incluso se hacía apuestas consigo mismo hasta dónde, hasta qué volumen podía llegar a tener su cabeza con los ojos cerrados.

En la soledad de su cuarto se inventaba juegos, uno de los más divertidos era la competiciones de almohada, se trataba de sujetar la almohada con las palmas de la mano y los brazos extendidos, y con una flexión rápida lanzarla hacia el techo, y cuidado, tocar el techo significaba penalización, se trataba de ver cuantas vueltas se podían dar en el aire hasta recogerla con las palmas de la mano, y como si de un atleta olímpico se tratara, se puntuaba aterrizaje, por tanto se contabilizaban las vueltas de la almohada en el aire y la perfección al caer sobre las palmas de sus manos. Eran tantas las horas que pasaba solo, que llegó a hacer campeonatos, primero entre ciudades, y al final el campeonato del mundo de lanzamiento de almohada, él nunca se sabía quién iba a ganar, aunque -reconocía Mundi- casi siempre ganaba España.

Por la noche, cuando el ruido de la casa, y la calle, cesaba, lo que más le gustaba era leer, sus padres le habían regalado una colección de libros que compraron a un amigo que se dedicaba a la venta de enciclopedias y colecciones, tenían el lomo verde oscuro y el título en letras de oro, brillantes, era una colección juvenil en la que se intercalaba el texto de la novela con páginas dibujadas a modo de historieta gráfica, si se le atragantaba algún texto, podía ver los dibujos y solo leer los bocadillos de las viñetas, así podía entender perfectamente la historia, a veces Mundi descubría en los dibujos que la historia le gustaba, y como un poseso se ponía a leer, de nuevo, el libro entero.

Le encantaba Julio Verne, Emilio Salgari, novelas como Quo Vadis, El libro de la Selva, El conde de Montecristo, le gustaba mucho leer, leer le evadía del problema de cerrar los ojos, aun sabiendo que en algún momento de la noche caería rendido, con el tiempo se dio cuenta que el último recuerdo de cada noche era el mismo, su ventana daba a una calle principal, y cada noche se paraba un camión haciendo un estruendoso ruido, y empezaban los golpes, metálicos y estridentes, y, de vez en cuando, el motor hacía un rugido tremendo, como si estuviera enfadado, era el camión de la basura, que no solo se llevaba cada noche la basura de sus vecinos, sino también su problema, cuando el camión de la basura se alejaba, Mundi se dormía.

Condevolney

PAN Y GUSANILLOS

A veces ocurren cosas sorprendentes. Como sucedió cuando unos científicos informaron de que, tras escrupulosas investigaciones, habían descubierto que el pan era nocivo.

La gente no se lo creía, pero ellos presentaron pruebas de que, en este mundo longevo, quien no comía pan (con o sin gluten), estadísticamente vivía mucho más y mejor que los que sí lo hacían.

Se varió la industria panadera para hacer pan de otros cereales... pero, dos años después, los investigadores demostraron que sucedía lo mismo con todos ellos.

Fue una auténtica revolución. Y, aunque una parte de la humanidad se negó a cambiar de costumbres (o no podía hacerlo por cuestiones económicas), otros sí lo hicieron.

Y lo mismo sucedió, naturalmente, con los derivados de los cereales. Como con la cerveza.

¡Fuera cerveza!

Los bebedores cerveceros, cuando tenían ganas o necesidad de ingerir alcohol para matar el gusanillo, mayoritariamente bebían vino.

A partir de ahí, aumentó aún más la investigación sobre muchos otros alimentos, por si el caso se repetía.

Tres años después los investigadores llegaron a la conclusión de que el vino también era nocivo.

Nuevo hundimiento de los mercados.

En algunos países productores de vino hubo hasta movimientos revolucionarios...

Luego, todo se fue aplacando, y la sociedad aprendió a vivir sin cereales y sin vino.

Si querían "ponerse", se ponían con marihuana, que, de momento, nadie había dicho que fuera dañina... O, si alguien lo había hecho, lo hacían callar o lo ignoraban.

No, no la fumaban, que fumar sí se sabía que era cancerígeno desde mucho antes: La tomaban en infusión, o masticada... Allá cada uno...

Pero no acabó todo ahí, no: Una vez sedimentado el ardor inicial, emergió un segundo problema, éste aún más delicado:

Las Sociedades Cristianas comenzaron a plantearse el significado de las palabras del Mesías, aquéllas que decían: "Tomad y comed todos de él porque éste es mi cuerpo... Tomad y bebed porque ésta es mi sangre..."

Algunos "nuevos predicadores", desde los "púlpitos" de los periódicos, desde Internet o desde las manifestaciones callejeras, se preguntaban dramáticamente qué significado tenía que el mismísimo Dios nos incitase a comer y beber productos que aceleraban nuestra muerte.

Más aún: ¿Qué significado podía tener que Su Cuerpo y Su Sangre fueran nocivos para nuestra salud?

Y, entonces, los "nuevos predicadores" (los mismos ú otros) vomitaban su veneno:

-¿Era Él el auténtico Dios...? ¿O (como los practicantes de las sectas satánicas habían defendido desde siempre) su cuerpo y su sangre era veneno porque Él era el Diablo...?

¿Y Lucifer, al que ellos, los satánicos, adoraban en secreto (razón por la que, en el medioevo, muchos fueron quemados vivos en la hoguera por la Santa Inquisición...) era el auténtico dios bueno, condenado al Infierno por el auténtico Diablo que era el que reinaba en lo que nosotros denominábamos Cielo y al que estúpidamente adorábamos desde hacía siglos?

No sé cómo acabará esta historia ni si saldremos vivos de esta guerra, si nos mataremos entre nosotros, nos matará dios o el diablo o el pan o el vino... y moriremos de hambre y se nos comerán a todos los gusanos...

Parece todo absurdo, sí, pero ¿no pasó ya La Humanidad otros momentos estúpidamente terribles por cuestiones estúpidas y sobrevivimos?

Pues a ver si, al menos, seguimos vivos algunos elegidos y hasta podemos contárselo a nuestros presuntos descendientes.

Aunque para ello tengamos que terminar comiéndonos los gusanillos que se comieron a nuestros compañeros.

Adolfo Celdrán

Alma de escritor

Es verdad sin condición
que cualquier mal escritor
podría probar la suerte
de crear un buen poema
con una dosis de humor.
Mas, podría suceder,
y pena sería, ¡pardiez!
que por ansia de rimar
cometiera algún traspiés
y en vez de dar que reír
acabe por hacer llorar.

Tampoco estaría tan mal,
si con plausible intención
lograse reunir a la vez,
risa y llanto por doquier,
mas nunca debe alcanzar
el temible melodrama,
y jamás la astracanada,
pues para acabar en ello
mejor será no escribir nada.

Para llegar a buen puerto,
deberá amar la lectura
de quienes miman el verso,
de los que cuidan vocablos,
de los que sin florituras
hacen danzar las palabras
y les dan vida en sus versos,
o de los que narran cuentos:
mas después ha de tener
mano de sensible artista
y alma de buen trovador
para que al narrar sus sueños
quede atrapado el lector.

Francisco Poveda

SE HACE CAMINO AL ANDAR

Sobre la mesa había dispuesto las cosas que se llevaría por la mañana. En la silla había colgado la camisa de felpa y el jersey de lana, una trinchera tres cuartos, impermeable, con el mismo forro polar que el gorro, los pantalones vaqueros, los calcetines de algodón y la mochila, que él llamaba "el zurrón". Los objetos depositados en la mesa, ordenadamente, de manera que de un solo vistazo se advirtiera si estaban todos o faltaba alguno, aguardaban su correcta ubicación: la navaja multiusos, a mano, en el bolsillo derecho delantero del pantalón; la cartera con la documentación, en el bolsillo interior izquierdo de la trinchera; el monedero en el bolsillo exterior derecho, junto con el tabaco y el mechero; el paquete de pañuelos de papel en el izquierdo. El móvil, en el bolsillo trasero derecho del pantalón. El paraguas plegable en la mochila. Todo lo necesario. Nada más.

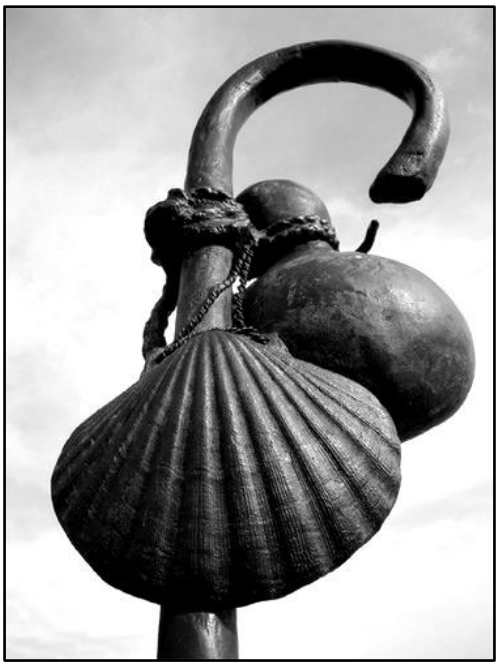
Tras el desayuno –zumo de naranja, café, tostadas con mantequilla y mermelada, una pieza de bollería o un trozo de bizcocho-, servido en lo que antaño fue refectorio monacal, saldría a fumar el primer cigarrillo del día en el patio de piedra del claustro. Miraría al cielo, gris, plomizo, lluvioso, y, entre calada y calada al pitillo, jugaría con la puntera de la bota con los pequeños charcos formados en los huecos caprichosos de los bloques de granito en bruto, sin pulir, del pavimento. Como siempre. Era uno de los mejores momentos del día, el cuerpo y el espíritu descansados, saciados los tempranos apetitos, con todo un día por delante para llenar sus horas.

La catedral quedaba muy cerca, extraordinariamente próxima, a menos de cien metros. Nadie diría que nuestro hombre era un peregrino, si no fuera por el bordón que empuñaba, del que pendían las dos valvas de una preciosa zamburiña, una pequeña calabaza y una pequeña figa de azabache, para alejar el mal de ojo. Nadie lo diría, sabiendo que había llegado en avión la noche anterior, desde la costa mediterránea, sin haber dado ni un solo paso por los tradicionales caminos que llevan, desde hace siglos, a Compostela.

Antes de entrar en el templo por la Puerta del Perdón, el viajero se entretuvo observando las gárgolas que adornan el antiguo Hospital de los Reyes Católicos, buscando los monstruos y maravillas escondidas entre ella –sí, hasta que encontró la famosa imagen del joven defecando, mostrando su enorme trasero a todo el mundo-, y recorriendo con la mirada los alrededores de la Plaza de la Azabachería. Los peregrinos debían quedar absortos ante tanta belleza junta, labrada en piedra y siglos. Para él, era un reencuentro. Nunca se había ido del todo de allí. Y aun así, le maravillaba, no se cansaba de contemplar las mismas cosas, encontrando siempre nuevos mensajes suspendidos en el aire.

Alguien llamó su atención: "¡Eh, Santiago! ¡Te estamos esperando! ¿Pasas o qué?". "Ya voy", dijo el viajero, mientras apagaba el segundo cigarrillo. En unos momentos tomaría su lugar sobre la cripta de la catedral, dispuesto a recibir los abrazos litúrgicos de cientos de desconocidos.

Luis Muñiz



Santificaré mi neura

con la duda de ser generoso y precavido
me pondré a rezar
la nota que fallé al piano
y mecanografiando
en algún Comité Obrero
daré por santas las palabras
que expresaron lo que somos
orgullo propio y orgullo ajeno

santificaré dibujos y poemas
y diré santo el gesto que te ama

Alfonso Rodríguez Sapina

Hay personas que destacan
como flores sobre hierba
como joyas entre las piedras
cuando hablas con ellas
secuestran tu atención
te muerden el corazón,
le dan color a la vida
y con su varita mágica
hacen que parezca sencilla,
si conoces a una de ellas
sabes de lo que te hablo,
son raras como un perro verde
y valiosas como oro en paño

Fede Obrador

Poema a Alicante

Pueblo mío de Alicante
la mar te lame serena,
con su lengua de gigante
cual playa tuya y arena.

La del Postiguet y La Coba
Aguamarga y La Cantera,
Cabo San Juan y Urbanova
La playita y La Albufera.

Tus playas son tan hermosas
como lo son tus palmeras,
frondosas y generosas
de alta copa y datileras.

Quietas están esperando
la fresca brisa del mar,
mientras yo estoy contemplando
el más bello despertar.

Del día junto a un madero
en la ondulada esplanada,
mirando el embarcadero
y una foguera plantada.

Les foguerers al pie de ella
y la música tocando,
tan bella como una estrella
y los cohetes volando.

Humeantes bajo el cielo
y explotando sin cesar,
antes de caer al suelo
hechos trozos sin parar.

Camino hacia la estación
y cerca veo preparando,
petardos como un melón
que fuerte irán explotando.

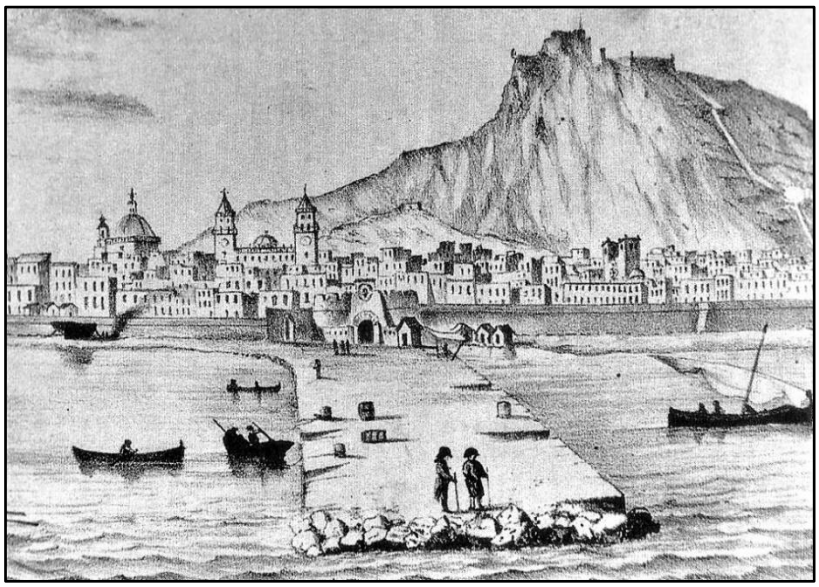
En la mascletá del día
previo al día de San Juan,
al filo del medio día
y bandas tocando van.

Paquito el chocolatero
y otras piezas musicales,
por toda Alicante entero
casi rompiendo cristales.

Por los fuertes zambombazos
que los tamboreros dan,
con sus más zurrados mazos
estas fiestas de San Juan.

Son la joya de Alicante
y de los alicantinos,
que andan hacia delante
aunque no tengan caminos.

Trinitario Rodríguez



Cuando el horizonte se abre

A veces el alma entierra,
roturados por la arada,
los caminos que surgían
de un hastío sin sembrada.

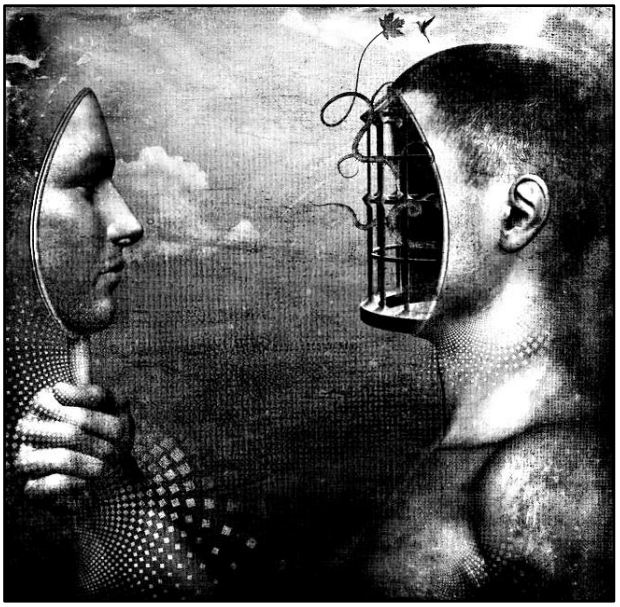
La superficie del alma
se adormiló en calma chicha
impidiendo el movimiento
que se tradujera en brisa.

La desgana, la apatía…,
se ha instalado entre los huesos.
La voluntad pide ayuda
para saltar las fronteras
de una superficie plana,
donde el horizonte rueda.

De pronto, sobre el espejo,
cual ciclónico cordón,
una columna se alza,
cuya negrura se esponja
abriéndose como un cáliz
que se ofrece en comunión.

Nuevo horizonte se abre.
La densidad de la angustia
ahuécase en algodones;
el negro se vuelve plata,
y la valla, miradores.

Juan Ramón Prieto Jambrina



VINO AL BORDE DEL ABISMO

Ahí está el vaso, cilíndrico y brillante, lleno de un vino rojo oscuro más cerca del tono de la sangre que del rubí. En otro tiempo lo hubiera olido y paladeado intentando captar el espíritu de sus taninos llenos de vida. Hubiera sabido, sin mirar la etiqueta de la botella, su procedencia, la marca e incluso la cosecha. Yo era entonces un entendido en vinos y quería estudiar para enólogo y ganarme la vida haciendo de la crianza una obra de arte y de perfección. Hubiera dado nueva vida a los viñedos de mi padre, hubiera hecho de nuestros caldos el estandarte de mi comarca. Ahora, en cambio, me da igual la marca, el origen, la cosecha, el sabor más o menos afrutado, el aroma, el color. Solo quiero que sea vino, vino vulgar y barato, con tal de que guarde en su interior el fuego alcohólico de sus grados. Porque para mí el vino ya no es un medio de alcanzar el feliz equilibrio de la vida ante una mesa con ricos manjares, una conversación ingeniosa y quizá un cruce de miradas prometedoras de un inmediato romance. No, el vino, ahora, solo me sirve para aturdirme, para caer de nuevo en la borrachera nauseabunda y el frenesí de un delirium tremens que me lleve de una puñetera vez a la tumba.

Varios años de rehabilitación en el más caro de los establecimientos especializados no han conseguido que vuelva a ser el mismo de antes. Buenos dineros que se ha gastado mi padre para conseguirlo, pero es justo que su fracaso, no el mío, sea el digno castigo al inmenso daño que me hizo. Hoy he salido de la clínica, dicen los médicos que rehabilitado, y me ha faltado tiempo para entrar en una taberna y pedir una botella de vino peleón. He mojado el índice en el vaso y he escrito en la madera: “Me cago en mi padre”.

Acababa de estallar la guerra y a mi digno progenitor le faltó tiempo para ponerse del lado de los insurrectos y darles la lista de los izquierdistas del pueblo a los que había que eliminar. “O ellos o nosotros”, dijo. Al día siguiente me llamaron a filas y mis padres se quedaron lloriqueando a la puerta de la finca, temiendo por mi vida. Pero padre escribió a cierto amigo suyo, pidiéndole que me protegiera. Y así fue como me vi en retaguardia, formando parte de un elitista y bien uniformado pelotón de fusilamiento.

Nuestras primeras víctimas fueron los dirigentes locales de la CNT. Aún recuerdo la mirada de odio de un sindicalista que de niño había jugado conmigo. Cuando el teniente dio la orden de disparar y aquellos hombres curtidos gritaron “¡Viva la República!”, yo cerré lo ojos y apreté el gatillo. El resultado fue un montón de moribundos que se retorcían pidiendo la clemencia del tiro de gracia.

“¡No volváis a hacerme esto, cabrones! – gritó el teniente -. La próxima vez apuntad muy bien al corazón o justo entre los ojos. Disparando con miedo no conseguís más que hacerles sufrir innecesariamente”. Y en la siguiente ejecución, tan solo unas horas más tarde, destacaba entre los reos la maestra del pueblo. Nunca olvidaré su mirada serena y acusadora. Nunca se me borrará el sabor de un beso fugaz durante las fiestas de hacía unos años; un sabor que permanecía en mi conciencia mientras apuntaba entre sus enormes y hermosísimos ojos de color violeta con la intención de que no llegara a sentir la muerte. “Cobarde, cobarde”, musitaba su boca mientras clavaba su mirada en la mía. “¡Fuego!”, gritó el teniente, y yo disparé y la vi caer como un fardo, con la mirada fija todavía en mí y la palabra “cobarde” helada en sus labios.

Desde ese día me dediqué a vaciar botellas, a aturdirme con el vino, a dejarme caer en el lodazal de mi culpa insufrible. No hubo manera de que volviese al pelotón, borracho como estaba a todas las horas del día. Me arrestaron, casi me fusilan. Salí del calabozo para ir al manicomio y hoy he salido al fin del manicomio para ir al infierno.

El vaso está ante mí, lleno de vino barato. Si me lo bebo ahora, volveré a hundirme en el abismo. Lo merezco. Me lo acerco a la boca y voy tragando lentamente.

Glu, glu, glu…

Miguel Ángel Pérez Oca

Cuestión de acidez

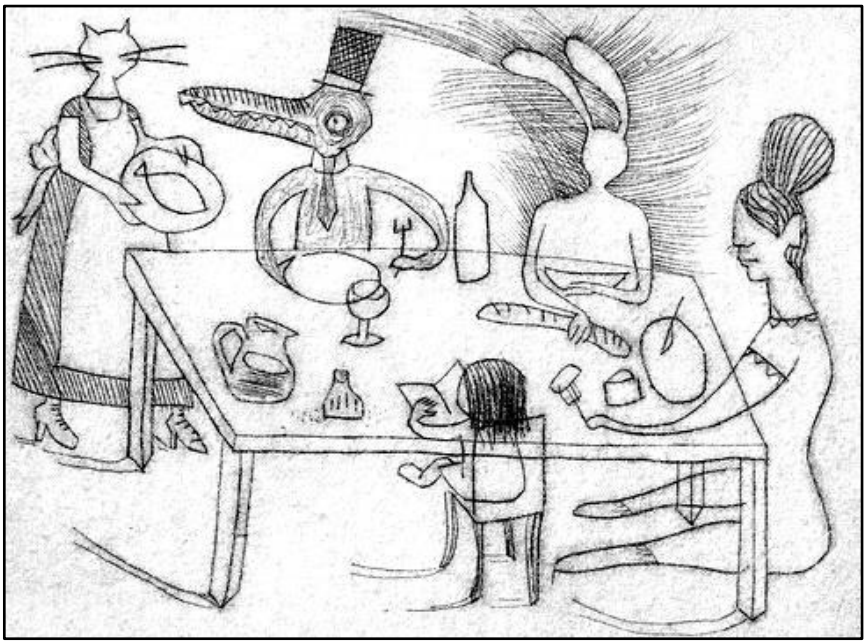
Sin bendición,
el mantel repartió los comensales.

Desnudas y revueltas,
las hortalizas
se disputan el centro de la mesa,
por delante del pan de cada día.

Compiten el brócoli y la lechuga
por ser las preferidas
de cada boca
cuando irrumpe el metal domesticado.
Pero allí quedaron,
golpeadas contra el borde del cuenco,
volviendo hasta el fondo del recipiente.

Escurriendo su aliño, imaginan,
cómo sería bañarse en cerveza,
con un buen tinto
o con coca-cola sin cafeína,
permanecer embriagadas hasta el Génesis
y su expulsión total del paraíso
por el oscuro fondo del retrete.

Juan Campoy



Perdóname

Perdona si te fuiste tú primero
llena de juventud y de alegría
quisiera tener toda la energía
que en ti brotaba siempre con salero.

Sé, que en el cielo brilla un gran lucero
y eres tú que me alumbras noche y día,
y te llevo en mi ser, hermana mía,
y con ilusión, verte pronto espero.

Perdóname, por ser tú quién ha muerto
en vez de morir yo, que así lo siento,
y es que no verte más me está matando.

La vida para mí ya es un desierto
en el que he de vivir con sufrimiento.
¡Hermana, ir hacia ti estoy deseando!

Lucía Espín Martínez

La dentista

¡Escribes poesía! Que suerte
Nunca han escrito un poema sobre mí
Llegan aquí con dolor y miedo
¡Vale, voy a dedicarle un poema!
…
“Los rayos equis son genial
Puedes sentarte en el sillón.”

No me apetece la silla blanca
Pero no hay otra alternativa

“Pon la cabeza más arriba.”

La dentista susurra algo a su higienista
Observando mi boca casi desdentada
Su mano derecha blande el taladro.

“¡Si duele, me lo dices, guapa!”

“Grito. Prometido.”
“No grites. Prefiero que levantes el brazo.”

La doctora coge el instrumento de tortura
Taladra, limpia, taladra, limpia …
El escupidero espera
Sigo en apnea
Mejor bajar los párpados
2 ojos morenos me fijan
3 lamparillas me ciegan

La doctora es muy amable

“Todo va bien, guapísima”

Pregunta o exclamación, no sé.
Pues dice: “¡Relájate!”
Eso es una orden.

¿Cómo relajarse con hilos y puntadas?
¡Eureka: veo la ventana!
Parece un espejo
Lleno de colores
La vista me anima
Pájaros rozan el agua
Tengo las salinas a dentro

Marianne Loeble

UNA VOZ DE LAS MÁS AUTORIZADAS Y SIGNIFICATIVAS PARA HABLAR DE LOS MENOS FAVORECIDOS SE HA SUMIDO EN EL SILENCIO

Ha fallecido Almudena Grandes. La noticia, inesperada y contundente, nos llena de congoja y abatimiento, Almudena era una mujer llena de vitalidad, solidaridad y compromiso En un país como el nuestro, en el que tanto abundan aquellos que no se preocupan más que de su propio bienestar, o incluso el de aumentar el de aquellos que ya lo tienen, el que haya personas como Almudena Grandes que no dejen nunca de tener presentes a los menos favorecidos no puede nunca dejar de ser digna de ser recordada y alabada

Aunque estamos seguros de su permanencia en la historia de nuestros personajes ejemplares que son, sin duda, merecedores de un lugar de honor en nuestra historia, tan llena de espantos y hecatombes.

Manuel Parra Pozuelo

De todas las guerras
quiero decir,
de todas las guerras
quiero yo hablar.
De todas las guerras
quiero gritar:
¡Muerte!
¡Destrucción!
¡Venganza y dolor!
Nada que festejar ni celebrar...
De las guerras vine yo.
Del pasado, que ya pasó.
De la sangre que se vertió.
Del hambre que ya ocurrió.
De la muerte sin razón.
De la vergüenza y la venganza de matar.
Que ya digo que de nada sirvió.
Que todos los que ganamos perdimos.
Y los que perdimos, no ganamos.
¿Qué guerras se ganan cuando todos
perdemos?

Luis S. Taza Hernández

Otra vez la soledad

La soledad,
otra vez la soledad,
esa vieja amiga y compañera,
que me acompaña en muchas tardes amargas.

A donde vaya
la soledad me persigue
y me acecha.
Sigue y sigue tras mis pasos.
Por mucho que desee apartarme de sus garras
no puedo hacerlo,
me resulta imposible.
La soledad siempre me acompaña de muy cerca.

¿En dónde se esconden nuestras palabras que no las oigo,
o el calor de la compañía de las personas amadas?
Sólo se oye el murmullo silencioso y misterioso
del mar profundo
y del gélido iceberg.

Siento,
hablo,
grito,
escribo poemas,
pero nadie responde,
lanzo un S.O.S. desesperado,
repleto de angustia,
pero nadie recibe el mensaje.

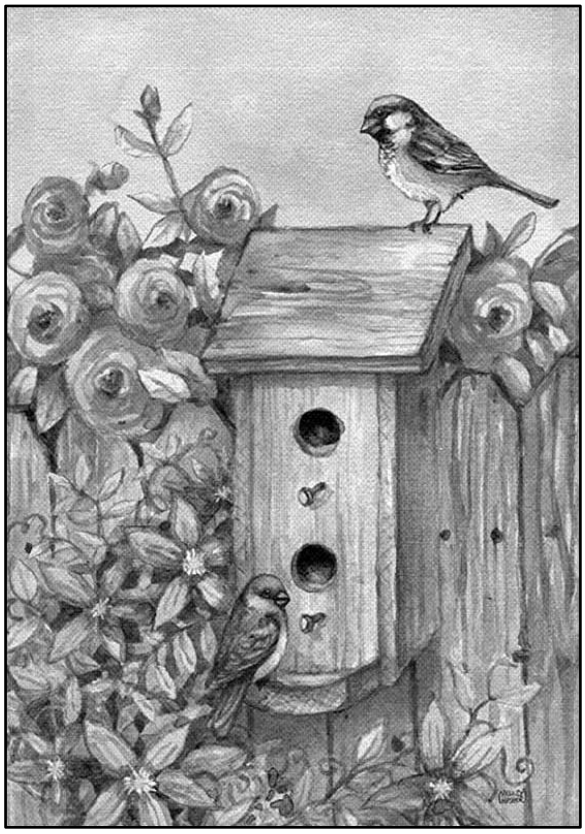
Yo y la soledad,
como tantos días,
monótonos y rutinarios.
Se trabaja,
pero para quién.
Se ama,
pero a quién.
Se vive,
pero para qué.

Mañana he decidido
suicidarme un día más.

José Ramón Celdrán
(De “Aquellos años 70 y pico”)

En el jardín de mi casa
un gorrión y una rosa
están hablando sus cosas
mientras la vida pasa,
el pájaro dice a la flor
que está contento de verla
y que aunque no pueda tenerla
la admira por su color,
a lo que contesta la flor
que fue capricho de dios
a ella darle el color
y a él los ojos para verla,
en el jardín de mi casa
la vida se manifiesta
y a la hora de la siesta
alborotan las chicharras.

Fede Obrador



Caos

Qué nos espera...
si el egoísmo crece,
la solidaridad se pierde,
nadie ofrece una mano,
y la ayuda que no llega
es una empresa baldía:
soledad en la pobreza.

Qué nos espera...
si quienes gobiernan
del verbo reniegan,
callan o tartamudean,
se ignoran y detestan
o hablan como en Babel:
lenguas que nos alejan.

Qué nos espera...
si careciendo de agua,
se malgasta, se derrocha
y se daña la biosfera,
los ríos se contaminan,
los desechos van al mar:
podredumbre en la Tierra.

Qué nos espera...
si la hambruna no se frena
y se cobra a los más pobres,
mientras los países ricos,
ignoran la caridad y
destruyen alimentos:
equidad como quimera.

Qué nos espera...
si las razas se desprecian,
si se fabrican más armas,
para matar sin conciencia,
si usan el nombre de Dios,
para disfrazar violencias:
mundo en constante guerra.

Qué nos espera...
si a la mujer se maltrata,
por bestias que la violan,
la degradan y la matan...
si se le niega ser libre,
obrar como dicte el alma:
cobardía tras violencia.

Qué nos espera...
si el prójimo nos engaña,
si la vida nada cuenta,
las guerras nunca se acaban
el amor es de otro tiempo
y es el odio el que prospera:
La dicha, muy lejos queda.

Qué nos espera...

Francisco Poveda

Ella, siempre mentalmente inquieta y siempre huyendo de su realidad, recibe a cada uno con su mejor sonrisa.

Hace diez años, se derrumbó su Mundo feliz en cuerpo y alma. Alguien taimado, su gran amor, prefirió vivir su vida sin ella.

Ahora, a sus 55 años, todavía se pregunta si el suelo que pisa es real. Su intencionada y deseada tranquilidad la basa en amar todo. Admitir a cada gente según es. A todo el mundo salvo a mí.

Cierto que he cambiado mucho para bien y gracias a ella, pero ahora me exige la perfección en acciones, palabras y pensamientos.

Su mejor Don, su naturalidad.

No rebuscada en su lenguaje, pero sí rica, nunca intenta destacar. Siempre se sitúa con su interlocutor.

¡Si yo llegara!

Con ademanes adecuados, siempre sus relatos son edificantes y dan cobijo a propios y extraños.

¡Algún día nos veremos!

José Pastor Zaplana

España de la idea y de la rabia

¿Te confederas, árbol robusto?
¿haces posible muchas españas?
¿no alzas igual cada nación?
¿te levantas decidida
  contra las formas caducas de gobierno?
Ama con fuerza a través de tus puntos cardinales
riachuelos, montes, ciudades y cosechas.
Te corresponderemos con la idea del socialismo.

Con rabia bolchevique.

Alfonso Rodríguez Sapiña

En paz...

Estoy apacible
En la costa alicantina
Entre dos guerras
La pandemia invisible
Y otra batalla anunciada

Estamos en paz
La Tierra Madre y yo
La respeto en el alma
Aprendí a pintarla
Luego a contarla
Con Manolo, Pedro y Sandra allá
En mí comarca del Mar del Norte
Con María, Fernando y Lola acá

Estoy feliz
Cada día más
Vivir es mi suerte
Aprender mí reto
Pasatiempo pacífico
Día tras día

Lunes para leer poesía
Martes a imaginar un cuento
Alegre para descartar zozobra
Miércoles me siento como Mercurio
Cerquita del sol
Jueves joven confío en el futuro
Viernes volando entre salinas y viñedos
Sábado observando aguiluchos y ocaso
Domingo desayuno en el jardín
En paz…

Marianne Loeble

CONCATEDRAL DE SAN NICOLAS

La Concatedral de S. Nicolás fue hace siglos Mezquita; Ayuntamiento; Iglesia medieval y hasta la 12 "casa " de Papa Noel.

Este templo esconde 900 años de historia.

La Concatedral que todavía perdura en nuestro casco antiguo es un vestigio de la Edad Media.

Han sido varias transformaciones las experimentadas, continúa cumpliendo la misma función original para la que fue construida. Un sitio de máximo interés para religiosos, turistas o para todas las personas que quieran conocer los orígenes de donde viene el actual Alicante.

La historia de esta ciudad ha girado en torno a este sitio. Ya en la época musulmana se había construido aquí una Mezquita. Las primeras referencias de este templo son del siglo XII, cuando Alicante era todavía conocida como Medina Laqant. Unos siglos después llegaron los cristianos para reconquistar la ciudad, liderados por el infante castellano Alfonso. El 4 de diciembre. del 1248, su ejército entró por el descampado donde años más tarde se construyó una avenida, de hecho, esta avenida aún lleva su nombre: AlfonsoX el Sabio.

Con esto se ponía fin a más de 500 años de dominio islámico en la ciudad, y comenzaba una nueva era bajo el Reino de Castilla. Después serían los aragoneses quienes conquistarían Alicante para anexionarla a la Corona de Aragón.

Durante la reconquista, como pasaba en la Edad Media, cuando una ciudad pasaba al bando cristiano era rápidamente sometida a un proceso de "cristianización exprés", y todos los símbolos islámicos debían ser reconvertidos a la religión católica.

Las Mezquitas de la ciudad fueron reconvertidas en Iglesias.

El 6 de diciembre, el Infante Alfonso tomó la decisión de bautizar a la más grande con el nombre del santo de aquel día, San Nicolás. Alicante lo adoptaría como su nuevo Patrón. Alfonso X el Sabio ordenó construir la 12 Iglesia un 6 de diciembre; día de San Nicolás.

La leyenda del Papa Noel nació sobre la Edad Moderna en Amsterdan, donde se decía que S. Nicolás vivía en Alicante. La fortaleza musulmana construida sobre el Benacantil fue la 1ª en recibir el "nuevo bautismo".

Como el día 4 de diciembre coincidía con Santa Bárbara, desde entonces pasó a llamarse así. La antigua Iglesia medieval de S. Nicolás no tiene nada que ver con el actual templo. El primer Ayuntamiento alicantino se estableció aquí antes de que tuviera un edificio propio, así las reuniones municipales se celebraban aquí.

El claustro es del s/XV, actualmente es en parte utilizado para eventos culturales y de asociaciones.

Una parte del retablo es del s/XVI al igual que el órgano; hoy en día es uno de los más antiguos de España.

Como la ciudad siguió creciendo, la primitiva Iglesia se fue quedando pequeña para albergar a tantos feligreses, y en 1.616 se proyectó una reconstrucción casi total del edificio. Las obras duraron más de cuatro décadas, terminándose al fin en 1.662. La actual capilla donde descansa la imagen del Patrón S. Nicolás se edificó 15 años más tarde.

Desde entonces Alicante ha soportado varias guerras, como la de Sucesión o la de la Independencia, en las que ha sido bombardeada por los ingleses y franceses en diversas ocasiones. La Iglesia resistió siempre a las bombas y se convirtió en uno de los refugios más seguros de los ciudadanos. Más riesgo corrió de desaparecer con el estallido de la Guerra Civil, ya que algunos exaltados quisieron quemar la Iglesia, que fue salvada por las autoridades republicanas de la época.

Varios políticos e intelectuales republicanos lograron calmar los disturbios y salvar el histórico inmueble. Eso sí, durante el resto de la contienda perdió su condición de lugar religioso y se usó habitualmente como refugio o almacén de munición.

Pasada la guerra, los eclesiásticos alicantinos presionaron para que la provincia de Alicante tuviera una diócesis compartida entre Orihuela (su sede histórica) y la capital alicantina. En 1.959 el Vaticano accedió, y desde entonces la Iglesia de S. Nicolás pasó a tener la categoría de "Concatedral" compartida con su homónima oriolana. El Papa Juan XXIII firmó la bula que así lo refleja.

En diciembre del 2.018 se cumplieron 770 años desde que la Mezquita musulmana fuera readaptada a Iglesia y bautizada como " San Nicolás".

Han pasado 400 años desde que el actual inmueble comenzara sus obras.

Ramoncita Ruíz Moreno

Suenan tambores de guerra,
son sonidos muy inquietantes,
justo ahora, que nos peligra la vida,
justo ahora que hay muchas muertes,
por virus enemigos que no se ven,
y que ignoran las fronteras,
que ignoran las banderas,
y que ignoran las naciones.

¿Para que la guerra?
Cuando la muerte está tan cerca.
Matar, morir.
¿Qué más da?
El caso es no defender la vida,
no defender la alegría,
no defender la paz,
no defender la fraternidad.
Enemigo del hombre es él mismo y su ego.
Ego ciego, ego cruel,
que prefiere el abismo, a crear y creer en él.

Luis S. Taza Hernández

Espíritu mutable

I
Audaz caminadora, sospecho las medidas
del ataúd que empuja margaritas.
De puntillas, sin luces,
derramo las heridas y sus vendas
a la tierra paciente.

Me desprecian los egos, mercaderes
con índices en ruinas
y buzones tapiados
en las casas del olvido.

Prefiero de las lenguas metal, brillo
incandescente, virgen
que amenaza
la catarsis.

Elijo hilos brillantes de la noche,
su silencio
fecunda cerraduras y cenizas.
En pozos de la selva
liberan la cólera
con lianas hacia el mar.

II
¿Son culpables los pétalos
del olor divino intruso del aire
que respiran las hojas
tendidas de alegría?

¿Son culpables los ríos
con aguas indomables
del bramido que alberga los bicéfalos
enigmas de gargantas?

No y no, yo que defiendo la centella
condenada al insomnio de los mundos.
ser la voz que atropella los desiertos
olvidados. Ser su agua,
estrépito en sus ojos yertos rectos
y hallar la palma de otra mano
entre las dunas mudas
del desierto.

Eugenia Sánchez Rodríguez

UNDER THE TREES (Bajo los árboles)

Dar vueltas por el parque en otoño, me gusta bastante, pero nunca se lo digo a nadie. En la oficina seguro que me pondrían un mote. -Mira, por ahí viene "el hierbas", calla, calla-.

Que no, que no, en la máquina del café hablo de "La isla de las tentaciones", aunque sea para criticarlo, que uno va de "cultureta".

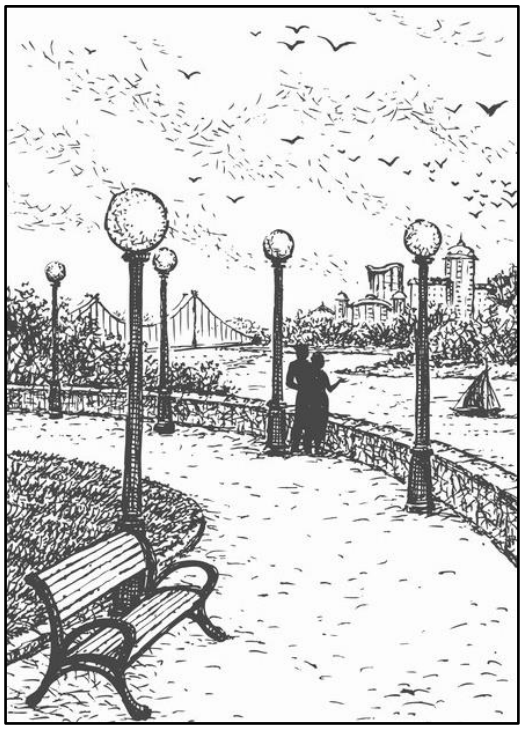
Aunque no se lo diga a nadie, me encanta pasear por los bosques en otoño, con ese olor profundo a humedad como de fondo marino en el aire, y la tierra, y los troncos mojados y las plantas brillantes y las montañas de hojas secas encharcadas. El viento se escucha llegar como la respiración de un monstruo abriéndose paso entre los árboles hasta que me alcanza.

En fin, se retrasa. Me pregunto qué plan tendrá en mente cuando aparezca, quizá uno clásico como tomar un café con leche sentados cara a cara en alguna cafetería convenientemente apropiada para hacernos preguntas de reconocimiento; ¿dónde trabajas?, ¿tienes hermanos?, ¿Has tenido muchas relaciones?, bla, bla, bla...Hay tantas posibilidades... podría ser una de esas chicas tan ocupadas y eficientes que llega tarde porque ha tenido algo urgente que hacer antes de pasarme a recoger para que la acompañe a hacer un recado, el último, te lo prometo, y así nos vamos conociendo mientras hacemos la cola. O mejor aún, eso es, esto se pone interesante, ¡ya lo tengo!, una chica a la que le encante mi peinado, y mi manera de expresarme, y mi trabajo y mis cualidades, que se entusiasme tanto, que al final la única explicación lógica que yo pueda encontrar es que realmente soy una persona apasionante.

Bueno...la verdad que he de confesar que he pasado un rato divertido aquí sentado tranquilamente en el banco, bajo el castaño. Podría decirse que si me fuera ahora mismo a casa no habría sido en absoluto una pérdida de tiempo; habría estirado las piernas con un agradable paseo, he respirado aire puro unos minutos y aún puedo acabar de disfrutar de la vuelta, antes de que sea demasiado tarde. Y al fin y al cabo tengo excusa. Sí, creo que lo mejor será regresar a casa, tranquilamente, y quedarme con la duda quizá de qué será lo que diría esa chica...

-Hola, ¿Victor?, disculpa el retraso, a veces se me hace tarde, no sé ni cómo. Para compensarte te invito a tomar algo, ¿te parece? Pero primero, ¿te importa si damos un paseo por el parque?

Ana Garrigós Pardo



El odio escondido

Dolores ocultos
llevamos muy adentro
impidiendo esto
que seamos felices.

Almacén de males,
bodega de hieles
que nos lastima el alma
e impide ser fieles.

De ofensas muy leves
creamos tormentas,
ya no perdonamos
solamente odiamos.

El que fue un amigo
hoy es el enemigo,
al que fue un hermano
le negamos la mano.

La cuña escondida
aviva la herida,
impide que las mieles
inunden nuestra vida,

Alejan lo bueno
del hombre sereno,
cierran el camino
a un mejor destino.

Hoy todas las prisiones
están llenas de testigos
que hicieron del odio
su más fiel amigo.

Manicomios tristes
con llantos burlones
a quienes el odio
robó sus razones.

Cementerios lúgubres
dominio de muertos
la cuña escondida
reventó esa herida

Quien no ha perdonado
ya ha sido vencido,
es la consecuencia
del odio escondido.

Ricardo Pico Mora

Volver

V eo la gravedad
O scura de la incertidumbre.
L eo el pulso a los caminos
V iviendo los espasmos fríos de la duda.
E xperimento la sombra inquieta
R eplicando los pasos del felino.

V eo cómo fluye el aire
O liendo el oscuro olvido,
L os esperpentos de un quejido.
V ago con mi nombre apagado
E sperando el hilo invisible,
R espirando un norte sin sentido.

V oy abriendo senderos de asfalto,
O quedades en el desierto;
L os pasos titubeantes de la rutina
V an sumando calendarios a mis días
E n medio de una vorágine de poetas
R odeado de estigias y parnasos.

V oy buscando los atardeceres rojos
O lvidando las miradas furtivas,
L os surcos de las lágrimas perdidas.
V olver, volver, volver con paso firme
E ntre las farolas y semáforos;
R ehabilitar los jardines de la vida.

Juan Antonio Urbano

Loa a mi madre

Cuando yo era pequeñita,
tan chiquita que parecía nada,
tuve la suerte bendita
de que Dios me preguntara:
¿De cuál mujer
quieres tu nacer,
criatura por mí amada?,
y Él, con su gran poder
escuchó cómo yo te imaginaba:
Su carita, hermosa,
como una rosa aterciopelada,
fresca, airosa,
por el rocío frío de la madrugada,
que cuando con una nana me arrulle
mis manitas tiemblen,
de gozo, al acariciarlas.
Su voz chispeante y cantarina,
como un arroyuelo que discurre,
ladera abajo, desde la cima.
¡Ah! pero eso sí.
que yo entre miles de voces,
pueda distinguirla.
Que, de niña,
entre amor y juegos,
sepa enseñarme
la profunda enseñanza de tus preceptos.
Y ya mujer, aferrarme,
sin ninguna duda,
al valor incalculable
de sus consejos.
¡ay, madre! ¡ay, madre mía!
mi faro, mi guía,
fuiste todo un portento,
estoy muy agradecida
porque toda tu vida supiste
hacer de mí,
una mujer de respeto.

Blanca María Martín de Rosadoro

Asociación Cultural
AUCA de las Letras

AYUNTAMIENTO DE ALICANTE